

## EL PENSAMIENTO SOBRE EUROPA DEL CARDENAL J. RATZINGER

EUGENIO ROMERO-POSE  
OBISPO AUXILIAR DE MADRID

DE JUAN PABLO II A BENEDICTO XVI

Urge descubrir la aportación que el pensamiento teológico ha ofrecido al europeísmo, máxime cuando las publicaciones acerca de la historia de Europa, sobre su presente y su futuro, son marginadas y, en no pocas ocasiones, positivamente ignoradas<sup>1</sup>.

Nadie pone en duda el papel decisivo de Juan Pablo II en los acontecimientos que han convulsionado Europa en los últimos decenios del pasado siglo, ni que uno de los aspectos más sobresalientes de su pontificado ha sido el pensamiento europeísta<sup>2</sup>. Sus importantes discursos y alocuciones sobre Europa y sus raíces -entre los que sobresale el Discurso Europeísta en la Catedral de Santiago de Compostela, el 9 de noviembre de 1982, como una fuerte llamada a la conciencia europea- y la celebración de los Sínodos sobre Europa revelan el interés de Juan Pablo II por el futuro de los pueblos de Europa<sup>3</sup>. Los acontecimientos del 9 de noviembre de 1989 -la caída del

---

<sup>1</sup> Cf. "Cristianesimo e cultura in Europa. Memoria, coscienza, progetto", Atti del Simposio presinodale (Vaticano 28-31 ottobre 1991): *Il Nuovo Areopago* (la prima rivista europea dell'Atlantico agli Urali) 3-4 (1991) 1-368; cf. E. ROMERO-POSE, "El Evangelio de la Esperanza para una nueva Europa", en: *Fe cristiana y futuro: fundamentos y horizontes de la cultura europea* (Santiago de Compostela 2005) 333-359; cf. S. DEL CURA, *Retos y signos de esperanza para la Iglesia en Europa. La contribución de la teología*, en: *Fe cristiana y futuro*, 127-187; cf. E. MORENO BÁEZ, *Los cimientos de Europa* (Santiago de Compostela 1996).

<sup>2</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios* (Madrid 2005).

<sup>3</sup> Cf. GIOVANNI PAOLO II, *Profezia per l'Europa*, a cura di M. Spezzibottiani (Casale Monferrato 1999) 133-137; cf. *Id.*, "Pensando 'Europa'", en: *Memoria e identidad*, 113-193; *Id.*, Exhortación

Muro en el mismo día, aunque años después, del Discurso en Compostela-presagiaban un mañana floreciente y una mirada que parecía permitir otear nuevos horizontes. El Papa venido del Este fue muy consciente, por propia experiencia, de la importancia que tenía para la Humanidad que Europa no se extraviase ni dilapidase su legado y herencia cristianas.

Todavía no hemos analizado ni valorado lo que la teología del s. XX y los cristianos han aportado a Europa<sup>4</sup>. A. Cordovilla recordaba recientemente<sup>5</sup> que “pensar Europa desde un punto de vista teológico es un deber del teólogo”, porque “los filósofos y los teólogos han acompañado y alentado con su reflexión y mirada crítica el crecimiento y consolidación de esta realidad”<sup>6</sup>.

Uno de los autores que, en el surco de la más señera reflexión sobre el momento que atraviesa el viejo continente, merece la pena ser recordado y volver sobre sus escritos al respecto es el profesor y cardenal J. Ratzinger; es, sin duda alguna, uno de los mejores conocedores de la realidad eclesial de la segunda mitad del siglo XX y del presente<sup>7</sup>.

Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa* (28-6-2003); cf. BENEDICTO XVI, *Angelus* del 24 de julio de 2005; cf. E. ROMERO-POSE, “El grito a Europa desde Santiago”, en: *Juan Pablo II y la fe de los españoles. Mensaje espiritual de Juan Pablo II a España* (Madrid 1984) 373-379.

<sup>4</sup> Cf. A. AMATO, “Religión y cultura: las raíces espirituales en Europa”, en: *Fe cristiana y futuro*, 107-125; cf. S. DEL CURA, “Retos y signos de esperanza para la Iglesia en Europa: la contribución de la teología”, en: *Fe cristiana y futuro*, 127-187; cf. O. GONZÁLEZ DE CARDÉDAL, “Europa y el cristianismo. Reciprocidad de su destino en los siglos XX y XXI”, en: *Historia, Hombres, Dios* (Madrid 2005) 85-116.

<sup>5</sup> Cf. A. CORDOVILLA PÉREZ, “Europa y el cristianismo. La visión de Europa en la teología de K. Rahner y H. Urs von Balthasar”: *Estudios Eclesiásticos* 80 (2005) 391-412.

<sup>6</sup> Cf. *Ibid.*, 392; *Id.*, *Europa y el cristianismo* (de próxima aparición en *Sal Terrae*).

<sup>7</sup> Cf. J. RATZINGER, *Einführung in das Christentum. Vorlesungen über das Apostolische Glaubensbekenntnis* (München 1968) (versión española: *Introducción al cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico* (Salamanca 2001) 17-34, prólogo a la nueva edición del año 2000: “Introducción al cristianismo ayer, hoy y mañana”); *Id.*, “Tendenzen in der katholischen Theologie der Gegenwart”: *Attempo* 29/30 (1968) 46-51 (versión española en: *Revista de Occidente* 76 [1968] 23-38); *Id.*, *Die Situation der Kirche heute. Hoffnungen und Gefahren* (Köln 1970); *Id.*, *Glaube – Erneuerung – Hoffnung. Theologisches Nachdenken über die heutige Situation der Kirche* (Leipzig 1981); *Id.*, *Christlicher Glaube und Europa. 12 Predigten* (München 1981); *Id.*, *Rapporto sulla fede*, Vittorio Messori a colloquio con Joseph Ratzinger (Torino 1985) (versión española: *Informe sobre la fe* [Madrid 1985, 1986]); *Id.*, *Salz der Erde* (Stuttgart 1996) (versión española: *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia Católica. Una conversación con Peter Seewald* [Madrid 1997]); *Id.*, *La mia vita. Ricordi (1927-1977)* (Milano 1997) (versión española: *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)* [Madrid 1997]); *Id.*, *La fede e la teologia ai nostri giorni. Guardare Cristo. Coscienza e verità* (Milano 1997); *Id.*, *Gott in die Welt. Glauben und Leben in unserer Zeit. Ein Gespräch mit Peter Seewald* (Stuttgart 2000) (versión española: *Dios y el mundo. Creer*

A. Cordovilla, en el citado estudio, presenta las figuras de H.U. von Balthasar y K. Rahner como defensores de establecimiento de las bases para la necesaria reconstrucción espiritual de Europa, máxime en un tiempo en se “debe adquirir clara conciencia –escribió J. Ratzinger- de que la crisis post-conciliar de la Iglesia católica coincidió con una crisis espiritual generalizada de la humanidad, o cuando menos del mundo occidental”<sup>8</sup>; el primero, von Balthasar, lo intentó mediante una original labor editorial que tenía como fin recoger “las piedras miliareas para una Europa espiritual”<sup>9</sup> para “un proyecto espiritual e intelectual de largo alcance”<sup>10</sup>; el segundo, K. Rahner, nos ofrece, en dos explícitos ensayos sobre Europa, “una reflexión desde el punto de vista de la teología y de la historia concreta del cristianismo”<sup>11</sup>.

Muy cercano a las preocupaciones de estos dos grandes teólogos del siglo XX se sitúa la reflexión de otros autores<sup>12</sup>, entre ellos, R. Guardini<sup>13</sup> y, de un modo singular, J. Ratzinger; es un deber del teólogo y del pastor – escribía Ratzinger- entrar en el debate sobre la comprensión del presente y del camino hacia el futuro para exponer lo que pertenece a la fe, y al mismo tiempo “orientar la vida política en todo aquello que le incumbe”<sup>14</sup>.

---

y vivir en nuestra época. *Una conversación con Peter Seewald* [Barcelona 2002]); *Id., Weggemeinschaft des Glaubens. Kirche als Communio* (hg. von Stephan Otto Horn, Vincenz Pfnür) (Augsburg 2002) (versión española: *Convocados en el camino de la fe. La Iglesia como comunión* [Madrid 2004] 309-384: bibliografía del cardenal Ratzinger).

<sup>8</sup> Cf. J. RATZINGER, *Theologische Prinzipienlehre. Bausteine zur Fundamentaltheologie* (München 1982) (versión española: *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental* [Barcelona 1985] 444).

<sup>9</sup> Cf. A. CORDOVILLA, *Europa y cristianismo*, 394.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 395.

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.* 396; cf. S. DEL CURA, *Retos y signos, a.c.*

<sup>12</sup> Sería interesante estudiar, por citar algún nombre, la obra de H. de Lubac bajo esta óptica, al igual que la de E. Peterson.

<sup>13</sup> Cf. R. GUARDINI, “Europa-Wirklichkeit und Aufgabe”, en: *Sorge um den Menschen* (Werkbund-Verlag 1962) (versión española: *Europa: realidad y tarea* [Madrid 1981] 13-27); cf. H. R. SCHLETTE, “Europas Aufgabe. Zur Kulturphilosophie Romano Guardini”, en: *Beiträge zum Christsein in moderner Gesellschaft I* (Regensburg 1989) 353-360; cf. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini, maestro de vida* (Madrid 1998); cf. H. B. GERL, *Romano Guardini 1885-1968. Leben und Werk* (Mainz 1985).

<sup>14</sup> Cf. J. RATZINGER, *Wendezeit für Europa? Diagnosen und Prognosen zur Lage von Kirche und Welt* (Einsiedeln-Freiburg 1991, 1992) (versión española de la edición italiana: *Svolta per l'Europa? Chiesa e modernità nell'Europa dei rivolgimenti* [Milano 1992]: *Una mirada a Europa. Iglesia y modernidad en la Europa de las revoluciones* [Madrid 1993] 13).

El original pontificado de Juan Pablo II no se comprendería en todas sus dimensiones, también su europeísmo, sin la fiel, constante y cercana colaboración del cardenal J. Ratzinger, del que, después de estar a su lado desde el 1981 como Prefecto de la Congregación de la Fe, sería su sucesor con el nombre de Benedicto XVI.

Desde dos perspectivas muy distintas, Juan Pablo II y el cardenal J. Ratzinger, logran ofrecer una visión global y complementaria del pasado, presente y futuro de Europa. El Papa Wojtyła y el cardenal J. Ratzinger han vivido con especial lucidez las propuestas y las consecuencias de la cosmovisión marxista y nacionalsocialista y los precedentes filosóficos de los mismos<sup>15</sup>. Uno y otro han centrado su atención en el análisis de las construcciones sociales derivadas de los pensamientos totalitarios dirigiendo su mirada, frecuentemente a contracorriente de vastas concepciones culturales presentes en no pocos sectores eclesiales, a aspectos que la mayoría de la sociedad prefería obviar o no denunciar<sup>16</sup>.

#### EUROPA EN LA OBRA DE JOSEPH RATZINGER

La elección del nombre, Benedicto, por parte del cardenal J. Ratzinger, evoca la grandiosa figura de Benedicto XV —el Papa de la paz, de las orientaciones en el ámbito ecuménico, en los retos de la inculturación y en el campo de la exégesis católica—; muchas son las urgencias eclesiales en los días de Benedicto XV y Benedicto XVI: la paz, la libertad, la catolicidad y la lectura católica de la Palabra<sup>17</sup>.

El cardenal J. Ratzinger al elegir el nombre de Benedicto —uno de los grandes patronos de Europa, San Benito<sup>18</sup>— nos adelantaba, asimismo, todo un programa y su pensamiento: Europa no dejaría de estar en el centro de su misión y de su servicio eclesial. La Católica —en palabra de san Agustín, “di-

---

<sup>15</sup> Cf. J. RATZINGER, *Teoría de los principios teológicos*, 444.

<sup>16</sup> Cf. J. RATZINGER, *Theologische Prinzipienlehre. Bausteine zur Fundamentaltheologie* (München 1982) (versión española: *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental* [Barcelona 1985] 439-472: “el lugar de la Iglesia y de la teología en el momento actual”).

<sup>17</sup> Cf. J. RATZINGER, *Glaube und Zukunft* (München 1970).

<sup>18</sup> Cf. BENEDICTO XVI en su primera audiencia general (27 de abril de 2005), en: *Tú eres Pedro. De Juan Pablo II a Benedicto XVI* (Madrid 2005) 111; *Id.*, alocución del *Ángelus* del 10-7-2005.

fundida por todo el orbe de la tierra”- puede seguir recibiendo aún muchos dones del legado más propio de Europa, del cristianismo.

Como un signo providencial aparece la visita del cardenal J. Ratzinger a Subiaco -lugar santo visitado en otras ocasiones-, en las vísperas de su elección como obispo de Roma y sucesor de Pedro y de la muerte de Juan Pablo II, para recibir el Premio San Benito “por su labor excepcional a favor de la promoción de la vida y de la familia en Europa”<sup>19</sup>.

J. Ratzinger a lo largo de los años, ya desde sus primeras publicaciones, fue exponiendo su pensamiento sobre Europa para responder a las más apremiantes cuestiones que la cultura europea proponía a los cristianos en la segunda mitad del siglo XX. Su reflexión y respuestas a los problemas más acuciantes de la Europa de nuestros días han quedado expuestas en su abundante producción literaria<sup>20</sup>.

Los conocedores de la obra ratzingeriana se han adelantado a señalar el lugar que ocupa en su pensamiento la preocupación por Europa. O. González de Cardedal subraya la atención prestada, en primer lugar a “la honda y progresiva secularización de las conciencias, con la desaparición de Dios... en la nueva situación de Europa”; en segundo lugar, a la tentación del fundamentalismo debido, entre otras razones a la presencia del Islam<sup>21</sup>; y, en tercer lugar, el grave desafío de Europa que reclama con urgencia la fundamentación ética que posibilite un justo ordenamiento jurídico<sup>22</sup>. Dag Tessore, en un reciente libro, hace una selección de los principales temas tratados por el cardenal J. Ratzinger y, entre otros, destaca la nueva Europa, y sus valores, y numerosas cuestiones íntimamente relacionadas con la cultura y el “estado de ánimo” de la Europa de nuestros días, como son la ideología lai-

---

<sup>19</sup> Cf. J. RATZINGER, “La crisi delle Culture. Riflessioni su culture che oggi si contrapongono” en: *L'Europa di Benedetto nelle crisi delle culture*, introduzione Marcello Pera (Città del Vaticano-Bologna 2005) (versión española: *El cristiano en la crisis de Europa* [Madrid 2005]).

<sup>20</sup> Cf. J. RATZINGER, *Mi vida, o. c.; Id., Sal de la tierra, o. c.*; “Obras de Joseh Ratzinger publicadas en lengua castellana”, en: cf. H.J. FISCHER, *Benedicto XVI. Un retrato* (Barcelona 2005) 171-176; cf. “Bibliografía del Cardenal Joseh Ratzinger (hasta el 1 de febrero de 2002)”, en: J. RATZINGER, *Convocados en el camino de la fe*, 309-386; “La bibliografía di Joseph Ratzinger”: *L'Osservatore Romano* (24-4-2005) 9-10.

<sup>21</sup> Cf. J. RATZINGER-M. PERA, *Senza radici. Europa, Relativismo, Cristianesimo, Islam* (Roma 2004); cf. J. RATZINGER, *Europa. I suoi fondamenti oggi e domani* (Cinisello Balsamo [Milano] 2004); *Id., Sal de la tierra*, 264-267.

<sup>22</sup> Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Ratzinger y Juan Pablo II* (Salamanca 2005) 83-85.

cista de la Unión Europea y la presencia entre nosotros del nuevo estadio histórico del Islam<sup>23</sup>.

Quisiera, por mi parte, ofrecer una breve presentación, a la luz de la obra del cardenal J. Ratzinger, de las reflexiones que atañen al ser y al devenir de Europa. Su vivencia eclesial y su preparación académica –la tradición agustiniana, la novedosa luz teológica aportada por san Buenaventura<sup>24</sup>, el conocimiento de la ruptura que propone el pensamiento moderno, el “sentido” litúrgico de la Católica<sup>25</sup>, la atención a la letra y al espíritu de Romano Guardini, “el gran pensador italo-alemán”<sup>26</sup>, – le permiten contemplar la historia y el alma europea desde una perspectiva única: la tradición más genuinamente católica<sup>27</sup>.

La mirada de J. Ratzinger a Europa está presente en todos sus escritos e intervenciones, aunque en algunos se explicitan de un modo más sistemático. Seguiremos por mor a la claridad, el orden cronológico de su obra para captar con más facilidad el progresivo interés por diagnosticar, salir al encuentro y responder a los interrogantes de la cultura que tiene su cuna en Europa si bien llega a imponerse, o al menos influir, en otras geografías.

---

<sup>23</sup> Cf. DAG TESSORE, *Introduzione a Ratzinger. Le posizioni etiche, politiche, religiose di Benedetto XVI* (Isola del Liri 2005) 65-69.

<sup>24</sup> Cf. J. RATZINGER, *Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche* (München 1954) (nueva edición: St. Ottilien 1992) (versión española: *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología* [Barcelona 1972]); *Id.*, *Die Geschichtstheologie des heiligen Bonaventura* (München 1959) (St. Ottilien 1992), (versión española: *La teología de san Buenaventura* [Madrid 2004]).

<sup>25</sup> Cf. J. RATZINGER, *Der Geist der Liturgie. Eine Einführung* (Freiburg-Basel-Wien 2000) (versión española: *El espíritu de la liturgia. Una introducción* [Madrid 2001]); cf. *Id.*, *Ein neues Lied für den Herrn. Christusglaube und Liturgia in der Gegenwart* (Freiburg i. Br. 1995) (versión española: *Un canto nuevo para el Señor. La fe en Jesucristo y la liturgia hoy* [Salamanca 1999]).

<sup>26</sup> Cf. J. RATZINGER, *Wege zur Wahrheit. Die bleibende Bedeutung von Romano Guardini* (Düsseldorf 1978); *Id.*, *L'Europa di Benedetto*, 85.

<sup>27</sup> Cf. J. RATZINGER, *Mi vida, o. c.*; *Id.*, *Sal de la tierra, o. c.*; *Id.*, *Encuentro del cardenal Ratzinger con los seminaristas alumnos de la Facultad de Teología San Dámaso* (Madrid 2005) 38.

LA "FRATERNIDAD CRISTIANA"  
COMO CORAZÓN DE LA CULTURA EUROPEA:  
DE LA ILUSTRACIÓN A NUESTROS DÍAS

El profesor J. Ratzinger -en el marco de unas conferencias impartidas en el Instituto de Pastoral de Viena<sup>28</sup>, en el 1958-, reclamaba la atención acerca de la necesidad de retomar el auténtico concepto de la "fraternidad cristiana" para establecer correctamente qué tipo de religión es el cristianismo, y así hacer posible que la sociedad, y más concretamente la europea, no esté abocada a contemplar cómo la hermandad de unos incluye la enemistad con otros con el lamentable espectáculo de la división en bloques de Estados contrapuestos en el mismo corazón de Europa.

Fijarse en la comprensión de la "fraternidad cristiana" y denunciar que la pérdida de la misma constituye una de las principales causas que conducen al desarraigo de las raíces del más auténtico y máspreciado legado europeo, ya preanuncia que toda la reflexión ratzingeriana sobre Europa no se apartaría de los caminos que le abría la investigación y reflexión teológica. Estas aportaciones se publicarían, posteriormente, en una monografía sobre la fraternidad: "La fraternidad de los cristianos"<sup>29</sup>.

El teólogo alemán no deja de recordar que el programa de la Ilustración europea proponía alcanzar la fraternidad universal inspirándose en los principios programáticos de la Revolución francesa: los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad eran el portaestandarte de los derechos de todos los hombres.

La Europa que se quiere cimentar en las propuestas de la Ilustración opta por una nueva antropología que se arraiga en el convencimiento de que los hombres son naturalmente libres e iguales. En el grito por la libertad, igualdad y fraternidad se concentra la concepción del hombre nuevo y de la nueva sociedad<sup>30</sup>.

La igualdad humana, que va acompañada de un nuevo modo de vivir la libertad para que haya una fraternidad universal, busca encontrar su fundamento en la naturaleza, previa a todos los añadidos históricos que están en

---

<sup>28</sup> Cf. J. RATZINGER, *Der Seelsorger* 26 (1958) 387-429; cf. J. RATZINGER, *Die christliche Brüderlichkeit* (München 1960) (versión española: *La fraternidad de los cristianos* [Salamanca 1966] 2004); cf. *Id.*, "Fraternité", en: *Dictionnaire de Spiritualité* 5 (Paris 1964) col. 1141-1167; *Id.*, "Vom Geist der Brüderlichkeit", en: *Horizonte* 1 (1962) 1-2.

<sup>29</sup> Cf. RATZINGER, *La fraternidad*, o. c.

<sup>30</sup> Cf. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 118-121.

la raíz y constituyen la causa de las diferencias, de las desigualdades de la humanidad. Desde esta afirmación avanza, conquistando amplios espacios culturales, el anuncio hecho por Spinoza: *Deus sive natura*.

Para que la sociedad esté formada por hombres que participen de los mismos derechos y puedan desaparecer las diferencias y sea posible que advenga un día en que todos sean iguales, es necesario romper con la historia recibida. La historia es, pues, un pesado fardo del que es menester desprenderse y liberarse. G. Söhngen, anota Ratzinger, acertadamente definió la Ilustración como una ruptura del hombre con la historia<sup>31</sup>.

La historia es la cenicienta cultural que es menester relegar y olvidar. Para lograr la meta de la igualdad y fraternidad se impone no mirar al pasado, deshacerse de sus herencias negativas y retornar a un estado primigenio en que la naturaleza no se encuentre herida ni dañada por lo que los mismos hombres han ido creando y transmitiendo. La transmisión de las adquisiciones logradas por el esfuerzo de las generaciones, aun cuando fuesen las mejores, han traído más males que bienes.

La expresión “Tradición” es contemplada con sospecha y se convierte en palabra vitanda frente a otros términos que abren el camino a un lenguaje nuevo. Así como “libertad, igualdad y fraternidad” son palabras cuasisagradas, del mismo modo el término “Tradición” –central en la comprensión del cristianismo<sup>32</sup>– se contempla ahora con desconfianza. La “parádoxis” ya no encuentra un lugar en la nueva cultura y en la emergente cosmovisión y, menos aún, no le es permitido que ocupe un espacio central en la experiencia e historia de la humanidad.

#### LA PÉRDIDA DEL SIGNIFICADO DE LA “FRATERNIDAD CRISTIANA”

El concepto de “fraternidad cristiana” fue perdiendo y cambiando paulatinamente su sentido original. Desde los días en que se inicia la realización del programa de la Ilustración va emergiendo un nuevo clima cultural que tiene como uno de sus fines el alcanzar la igualdad universal para todos los hombres. Para lograr este objetivo no se renunciaba a dejar en el camino la sangre que fuese necesario, reclamada por el conflicto entre los revolucionarios,

---

<sup>31</sup> Cf. G. SÖHNGEN, “Vom Wesen des Christentums”, en: *Die Einheit in der Theologie* (München 1952).

<sup>32</sup> Cf. K. RAHNER-J. RATZINGER, *Offenbarung und Überlieferung* (Freiburg . Br. 1965) (versión española: *Revelación y tradición* [Barcelona 1970]; *Id.*, *Sal de la tierra*, o. c.



partidarios de la “fraternidad ilustrada”, y los no revolucionarios. La pérdida del significado de la “fraternidad cristiana” se sustituía tristemente con una profunda división de la sociedad; lo que era expresión de la más profunda unión entre las criaturas se convierte, de hecho, en signo y símbolo de una honda distancia y de una triste desunión.

A nadie se le oculta que la Europa de la Ilustración dejó el camino expedito al liberalismo y, posteriormente, a la masonería. La secuencia Ilustración-liberalismo-masonería abundó y ahondó en una antropología donde el ser humano aparecía en el centro de la creación como ser único y poderoso, instauró un determinado modo de vivir la fraternidad -cautiva ésta en un círculo cada vez más minoritario con una dimensión intimísima- que preanunciaba la vivencia de aspectos humanos fundamentales en la esfera de la mera privatización si bien necesitada, para ser resguardada, de una fuerte jerarquización.

Es precisamente en la geografía europea donde se van perfilando, paulatinamente y siglo tras siglo, la aplicación de estos principios, alejándose del fundamento que el cristianismo había legado a la Europa de la Ilustración y que ésta, en sus inicios, no había marginado; todavía, en sus orígenes, no se negaba que la “fraternidad” tuviese su raíz en la paternidad común de Dios Padre, uno y único<sup>33</sup>. Los primeros pensadores de la Ilustración -el arte, la música y la literatura- lo expresaron explícitamente y todavía no rechazaban la existencia de un fundamento trascendente de la realidad y de las criaturas. J. Ratzinger pone como ejemplo significativo del no olvido de la paternidad como fundamento de la fraternidad los textos de las composiciones de Schiller.

#### LA ORFANDAD DE EUROPA

Mas, poco a poco, la referencia teológica, el “élan” religioso, se va diluyendo y el concepto de “fraternidad” adquiere un significado radicalmente nuevo en la antropología marxista. La distancia del marxismo de la primera Ilustración se consuma con la desaparición de la idea de paternidad de Dios como raíz de la “fraternidad universal”; la antropología marxista propone una fraternidad sin paternidad; fija un concepto estático de la persona humana a la que se le quiere desarraigar de la historia y de la propia naturaleza -y al

---

<sup>33</sup> Cf. A. VERGOTE, “*Tu aimeras le Seigneur ton Dieu...*”. *L'identité chrétienne* (Paris 1997) (versión española: “*Amarás al Señor tu Dios*”. *La identidad cristiana* [Santander 1999]).

mismo tiempo de la existencia de un Dios Creador- dejándola huérfana y arrojada únicamente con la promesa de alcanzar un paraíso que cada día se presenta más difícil e imposible; es una nueva lectura gnóstica pero, en este caso, no religiosa y sin apoyo alguno en la espiritualidad. Historia, naturaleza y creación se relegan en la nueva singladura europea como si fuesen puertos de los que ya no es necesario ni partir ni llegar; son los puertos olvidados del nuevo océano por el que se quiere navegar.

J. Ratzinger llama la atención sobre un hecho muy grave en el curso de la nueva Europa: la Humanidad, insiste, ya deja de ser una Humanidad común, perdido su común origen y su historia, y se rompe en dos; se escinde en dos clases de hombres, que el socialismo califica como capitalistas, por una parte, y proletarios por otra. Este diferente modo de concebir al hombre, la naturaleza y la creación, se erige como un axioma y un dogma indiscutible e indiscutido.

#### EUROPA HERIDA Y DIVIDIDA POR EL OLVIDO DE LA FRATERNIDAD

El paulatino olvido de la “fraternidad cristiana” condujo a Europa a la división en dos grandes bloques en espera de una nueva sociedad sin diferencias sociales que tendrá lugar aquí en la tierra. La Europa dividida lleva consigo la herida del olvido de la fraternidad; se llega a presentar mucho más distante, con la pérdida de la fraternidad sin Padre, la experiencia socialista de los países del Este Europeo que la vieja desunión entre Oriente y Occidente.

La diferencia del marxismo de los deseos originarios de la Ilustración estriba en que la meta de una sociedad sin clases –la “fraternidad universal”- se logrará revolucionariamente, con la lucha de clases, mientras que la Ilustración pensaba que se alcanzaría una “fraternidad universal” con la exaltación indeterminada de los principios y derechos universales que nos remitían a la vuelta a la naturaleza no distorsionada.

Es innegable, pues, que una parte de Europa optó por el camino de marcar la distancia y la separación entre historia y naturaleza o, dicho de otro modo, superar la alienación histórica, el pasado y su memoria, en pro de una vuelta a la pura naturaleza que llegó a nosotros rota y contaminada.

## EUROPA HUÉRFANA ANTE LA NATURALEZA Y LA HISTORIA

J. Ratzinger hace estas reflexiones en la Europa de la postguerra y en un momento en que la guerra fría constituía una permanente amenaza, sobre todo ante la fascinación que a muchos europeos, católicos y de otras confesiones cristianas, producía la experiencia de los países socialistas; sitúa la mirada de sus lectores en el proceso del pensamiento y de los programas políticos europeos: la pérdida de la memoria histórica y el juicio negativo sobre el legado adquirido, especialmente el proveniente de la Tradición cristiana; insiste en la importancia decisiva del abandono de un recto sentido de la naturaleza como cimiento de los derechos del hombre; trata de dar respuesta, desde la perspectiva teológica, a los problemas de las ideologías y, de un modo especial, a la ideología más aceptada, al pensamiento y programas marxistas; en suma, trata de hallar en la desvirtuación del concepto fraternidad uno de los elementos claves para entender la situación de Europa hoy.

Volver a la recta concepción de la fraternidad cristiana es necesario para no vaciar uno de los logros más decisivos de la historia de Europa: el conocimiento de la paternidad de un Dios Padre personal, mediada en el Hijo, en Jesucristo, y vivida mediante la gracia. Pero no olvidemos que la pérdida de las raíces de la fraternidad va pareja a la pérdida de la revelación del Dios cristiano<sup>34</sup>.

J. Ratzinger no rehuye formular los problemas de la Europa de la modernidad sin perder de vista las propuestas de la razón ilustrada que se iba distanciando de la fe cristiana, arrinconando sus raíces y dando un nuevo significado a un lenguaje que encerraba otros mensajes antropológicos.

La originalidad del profesor J. Ratzinger es la de no renunciar a la respuesta que sólo puede ser ofrecida desde la teología, más aún desde la espiritualidad. La fe enriquece la razón y ésta, marginando la revelación, se empobrece a sí mismo y deja de ser conductora de una sociedad con futuro. Años después, en 1979, siendo cardenal-arzobispo de Munich<sup>35</sup>, y en las

---

<sup>34</sup> Cf. J. RATZINGER, *Der Gott des Glaubens und der Gott der Philosophen* (München 1960) (versión española: *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos* [Madrid 1962]); cf. *Id.*, *Introducción al cristianismo*, 122-126.

<sup>35</sup> Cf. J. RATZINGER, "Europa verpflichtendes Erbe für die Christus", en: *Kirche, Ökumene und Politik* (Einsiedeln 1987) (versión española: "Europa: una herencia que obliga a los cristianos", en: *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología* [Madrid] 243-258); anteriormente había sido publicado en: *Katholische Akademie Bayern* (München 1979); reimpresso en: *Zur*

vísperas de ser elegido Papa, en Subiaco, el 1 de abril del 2005<sup>36</sup>, volvería de nuevo a señalar las consecuencias de la Ilustración, del liberalismo y del marxismo, y del denominado fundamentalismo marxista e islámico<sup>37</sup>, en el alma y cultura europea.

No pocas ni de poca importancia son las conclusiones que se deducen de este breve estudio del joven profesor J. Ratzinger para el pensamiento moderno y para la acción pastoral de la Iglesia. A distancia de menos de un decenio la teología de la liberación estaría en el centro de la preocupación doctrinal de la Iglesia, y decenios después sería el cardenal J. Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quien tendría que dar una respuesta a la corriente teológica que más extensión ha tenido en el inmediato postconcilio<sup>38</sup> y, junto a las teologías “liberacionistas” de matriz europeo, aunque traducidas con mayor amplitud en otras iglesias, salir al paso de las lecturas bíblicas de sesgo materialista; en uno y otro caso, en el proceso del nuevo pensamiento y de la nueva cultura, la modernidad en Europa dejó su siembra en estas versiones del cristianismo.

#### EUROPA OLVIDA LA DIMENSIÓN SIMBÓLICO-RELIGIOSA

El profesor J. Ratzinger, en la Semana Universitaria de Salzburgo, en 1965, presenta una prelección sobre “la estructura sacramental de la exis-

---

*Debatte* 9 (1979) 1-4; *Revue des Sciences religieuses* 54 (1980) 41-54; F. KÖNIG-K. RAHNER, *Europa. Horizont der Hoffnung* (Graz 1983) 61-74.

<sup>36</sup> Cf. J. RATZINGER, “Riflessioni su culture che oggi si contrappongono”, en: *L'Europa di Benedetto*, 29-65.

<sup>37</sup> Entre otros títulos de J. Ratzinger, cf. *Svolta per l'Europa. Chiesa e modernità nell'Europa dei rivolgimenti* (1992) (versión española: *Una mirada a Europa. Iglesia y modernidad en la Europa de las revoluciones* [Madrid 1993] esp. 203ss.); cf. DAG TESSORE, *Introduzione a Ratzinger*, o. c.

<sup>38</sup> Cf. J. RATZINGER, “La crisis de la teología de la liberación”, en: *Le nuove problematiche avviate negli anni novanta sulla situazione della fede e della teologia oggi*, en: *Fede, Verità e tolleranza*, 119-121; *Id.*, “El lugar de la Iglesia y de la teología en el momento actual”, en: *Teoría de los principios teológicos*, 439-472; *Id.*, *Politik und Erlösung. Zum Verhältnis von Glaube, Rationalität und Irrationalen in der sogenannten Theologie der Befreiung* (Opladen 1986) (versión española en: *Tierra Nueva* 16 [1987] 38-51); cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertatis nuntius. Instrucción sobre algunos aspectos de la “teología de la liberación”* (6-8-1984).

tencia cristiana”<sup>39</sup>. Firma el prólogo de este pequeño escrito en Tubinga y advierte que en el interior del cristianismo no se ha dado nunca una crisis sacramental como la producida en nuestros días. En un momento de extendido optimismo en la Católica el teólogo alemán explicita que en una época donde no se quiere ver en la materia el espacio para la realidad de lo eterno –lo invisible detrás de lo visible- está abocada a una honda crisis religiosa, a un alejamiento de la verdad cristiana y, al mismo tiempo, a una profunda mutación cultural en la que la visión del mundo se reduce al funcionalismo con el olvido de la dimensión simbólica.

Es una nueva visión, el oscurecimiento cuando no la negación de lo simbólico-sacramental, que rompe con los aspectos más creativos del alma de Europa y es una evidente ruptura con las raíces y tradición que más ha enriquecido su historia. El progresivo materialismo latente en la cultura europea hiere el filón más creativo de las expresiones más dignas del espíritu europeo: el ámbito de la invisibilidad.

#### EUROPA: UNA HERENCIA QUE OBLIGA A LOS CRISTIANOS

Es en 1979 cuando J. Ratzinger, ya cardenal-arzobispo de Munich, publica su primer gran estudio sobre Europa titulado “Europa: una herencia que obliga a los cristianos”<sup>40</sup>; este ensayo trae a la memoria el conocido Discurso de R. Guardini en la recepción del premio Erasmo, en Bruselas el 28 de abril de 1962<sup>41</sup>. Es el primero de los escritos que se refieren directa y abiertamente a la cuestión europeísta y que coincide prácticamente con los inicios del

---

<sup>39</sup> Cf. J. RATZINGER, *Von Sinn des Christseins. Drei Predigten* (München 1965); *Id.*, *Die sakramentale Begründung christlicher Existenz; Meditationen zur Karwoche* (Freising 1966) (versión española: *Ser cristiano* [Salamanca 1967, 1972]).

<sup>40</sup> Cf. J. RATZINGER, *Kirche, Oekumene und Politik. Neue Versuche zur Ekklesiologie* (Einsiedeln 1987) (traducción española: *Iglesia, Ecumenismo y Política. Nuevos ensayos de eclesiología* [Madrid 1987] 243-258). Publicado anteriormente en: *Kath. Akademie Bayern* (1979); reimpresso en: *Zur Debatte* 9 (1979) 1-4; en: *Revue des Sciences religieuses* 54 (1980) 41-54; en: F. KÖNIG-K. RAHNER, *Europa. Horizont der Hoffnung* (Graz 1983) 61-74; cf. J. RATZINGER, “Europa: Erstanden aus dem christlichen Glauben”, en: R. HAMMERSCHMID (ed.), *Eine Pilgerreise durch Polen* (Kevalaer 1980) 55-64; cf. *Id.*, *Politik und Erlösung. Zum Verhältnis von Glaube, Rationalität und Irrationalem in der sogenannten Theologie der Befreiung*, o. c.

<sup>41</sup> Cf. GUARDINI *Europa: realidad y tarea*, o. c.

pontificado de Juan Pablo II. Es significativo que este título pase a formar parte de sus nuevos ensayos eclesiológicos<sup>42</sup>.

El cardenal J. Ratzinger indica que el interés por Europa no es independiente de una reflexión sobre la Católica y su historia y la importancia que ésta adquiere en este preciso momento histórico. La Iglesia ha seguido los pasos de Europa, desde sus inicios hasta el presente, le ha acompañado en su camino y no puede abandonar este legado que le es propio y benéfico<sup>43</sup>.

J. Ratzinger, desde su Baviera natal en las que permanecen tan vivas las huellas de la evangelización benedictina, afirma que “la idea de Europa” retorna siempre que se ha presentado algún peligro, entre otros el Islam, para los pueblos que se llegaron a denominar Europa; últimamente las dos guerras mundiales y la necesidad de la consiguiente unidad europea; las alusiones al peligro turco en el pasado, no dejan de hacer pensar en el problema del Islam en el presente en la geografía europea; la cuestión islámica ya forma parte del futuro de Europa. El cardenal J. Ratzinger, en repetidas ocasiones, volverá sobre el Islam y las consecuencias previsibles en la construcción europea, máxime en uno de los momentos en los que los valores heredados, especialmente los religiosos, sufren una profunda crisis<sup>44</sup>.

J. Ratzinger adelanta que para saber lo que es Europa, en expresión de E. Morin “para pensar Europa”<sup>45</sup>, es necesario que primero verifiquemos lo que no es Europa. Europa tiene futuro si logra sintetizar el realismo político y el idealismo moral; si no hay una concepción moral que estructure y dé contenido a los programas políticos Europa no se abrirá a nuevos horizontes.

J. Ratzinger propone definir que se entiende por Europa en un momento en que ésta vive inmersa en una profunda controversia; apuesta por descubrir cuál es la idea moral que estructura a los pueblos de Europa y no se resigna a que nos dejemos guiar por principios meramente pragmáticos o por

---

<sup>42</sup> Cf. RATZINGER, *Iglesia, Ecumenismo y política*, o. c.

<sup>43</sup> Cf. J. RATZINGER, “¿El cristianismo es una religión europea?”, en: *Variazioni sul tema fede, religione e cultura. Il cristianesimo e le religioni del mondo* (Siena 2003) 88-93 (= “Der christliche Glaube vor der Herausforderung der Kulturen”, en: *Evangelium und Inkulturation (1942-1992)* [Graz 1992]); *Id.*, *Europas Kultur und ihre Krise* (versión española en: *Nueva Revista* 73 [2001] 67-88).

<sup>44</sup> Cf. RATZINGER, *Una mirada sobre Europa*; *Id.*, “Fe, Verdad y Cultura. Reflexiones a propósito de la Encíclica ‘Fides et Ratio’”, en: J. PRADES-J.-M<sup>a</sup>. MAGAZ (eds.), *La razón creyente. Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica “Fides et Ratio”* (Madrid, 16-18 de febrero de 2000) (Madrid 2002) 2-41; cf. DAG TESSORE, *Introduzione a Ratzinger*, o. c.

<sup>45</sup> Cf. E. MORIN, *Pensar Europa* (Barcelona 1989).

una idea puramente idealista que no se atenga a un contenido político concreto.

Por eso urge que nos atrevamos a definir lo que no es Europa porque, de lo contrario, no será posible ni definir tareas, por recordar el conocido título de Romano Guardini<sup>46</sup>, ni llevar a cabo ningún programa concreto. “Europa será -una fuerza dinámica hacia el futuro sólo si logra sintetizar el realismo político e idealismo moral”<sup>47</sup>. El cardenal J. Ratzinger anuncia temas que van a ser especialmente desarrollados por él en años sucesivos, entre ellos, la relación moral y política, la moral y la libertad, que servirán de preámbulo a los conocidos diálogos con el mundo laico.

#### LA TENTACIÓN DE LA CULTURA EUROPEA: ABANDONAR SU PROPIA HISTORIA

Para saber lo que es Europa es menester definir lo que no es; definición que se refleja en tres corrientes imperantes en las nuevas propuestas culturales, y que se caracterizan por:

a) la desviación histórica del proceso europeo, marcada por una fuerte corriente psicológica y política que pretende situarse a espaldas de la Europa histórica, considerando la historia propia como una alienación de lo auténtico y como la causa de todos los males<sup>48</sup>;

b) el resultado, además de la desviación, es el abandono de la historia de Europa con la disolución y tergiversación de la misma; la consecuencia de este principio desemboca en la creación de una corriente que pretende escapar de la historia de Europa disolviendo su pasado;

c) la “tercera corriente abarca ambas direcciones pretendiendo integrar el realismo y la energía dinamizadora del idealismo, con lo que viene a ser el proyecto más amenazador contra el ser de Europa”<sup>49</sup>.

J. Ratzinger había señalado el camino y los peligros elegidos por Europa con el proceso de la Ilustración, el liberalismo y el marxismo<sup>50</sup>, marginando y

<sup>46</sup> Cf. GUARDINI, *Europa: realidad y tarea*, o. c.

<sup>47</sup> Cf. RATZINGER, *Europa: una herencia que obliga a los cristianos*, 244.

<sup>48</sup> Esta afirmación trae a la memoria lo que J. Ratzinger había escrito en *La fraternidad de los cristianos*, o. c.

<sup>49</sup> Cf. RATZINGER, *Europa: una herencia que obliga a los cristianos*, 245.

<sup>50</sup> Cf. RATZINGER, *La fraternidad de los cristianos*, o. c.; *Id.*, *Introducción al cristianismo*, 65. 93.

olvidando la historia para recuperar un estado natural previo a toda posterior contaminación<sup>51</sup>. Mas el intento de disolver la historia, de mirar hacia adelante considerando el pasado como mero paréntesis e incluyendo fundamentalmente el cristianismo como un momento a superar, definen con claridad lo que no es Europa.

Para aproximarnos a una definición de lo que no es Europa es necesario no cerrar los ojos a los que han sido sus principales enemigos, y, entre ellos precisar el papel que ha jugado el Islam en Europa y la importancia que ha tenido el marxismo como proyecto político en la construcción de Europa. El Islam como el gran peligro en las fronteras que hace que Europa se conmocione de nuevo y pueda sufrir convulsiones similares a las del pasado siglo. El Islam fue siempre, desde fines de la edad media a los comienzos de la moderna, y ahora en nuestros días, enemigo de Europa; se cierra al monoteísmo que ni acepta la novedad cristiana revelada en la encarnación, ni la racionalidad griega, ni la separación entre fe y ley.

J. Ratzinger hace una llamada de atención al actual refortalecimiento del Islam y de las repercusiones que pueda tener en la cultura europea empobrecida por la debilidad del cristianismo<sup>52</sup>; “el hundimiento de la vieja Europa, a consecuencia de la primera guerra mundial, transformó de raíz e inmediatamente el paisaje espiritual”<sup>53</sup>.

Expone, además, el socorrido concepto del “fundamentalismo” aplicado al Islam y recuerda que este concepto nace, en el s. XIX, en círculos protestantes como reacción ante el auge de las teorías evolucionistas y la exégesis crítica. Basándose en un falso concepto de fundamentalismo se trató de explicar el mundo dividido en dos partes: uno bueno y otro malo; de aquí la aplicación del fundamentalismo protestante y católico y el fundamentalismo islámico y marxista.

Fundamentalista es sin más el de convicciones firmes, que es tachado, asimismo, como el que actúa como creador de los conflictos sociales y culturales y como enemigo de progreso; lo bueno sería mantenerse en la duda metódica y todo lo que sería tildado de antidogmático; desde esta compren-

<sup>51</sup> Cf. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 55-58.

<sup>52</sup> Cf. DAG TESSORE, *Introduzione a Ratzinger*, o. c.; cf. J. RATZINGER, *Rapporto sulla fede* (Cinisello Balsamo 1985); cf. M. PERA-J. RATZINGER, *Senza radici. Europa, relativismo, cristianesimo, Israel* (Milano 2004); cf. RATZINGER, *Sal de la tierra*, o. c.; *Id.*, *Europa. I suoi fondamenti*, o. c.; *Id.*, *Iglesia, Ecumenismo y política*, o. c.; cf. DAG TESSORE, *Introduzione a Ratzinger*, o. c.; cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Cristianismo, Islam y Turquía en Europa”, en: *Historia, Hombres, Dios* (Madrid 2005) 117ss.

<sup>53</sup> Cf. RATZINGER, *Teoría de los principios teológicos*, 444.



sión del término “fundamentalismo” se debería abandonar la expresión para un mejor uso del lenguaje e iluminar más fácilmente la situación cultural; Europa, desde el principio de la duda, empezó a desconfiar de si misma y relegó sus raíces, lo moral y lo religioso, a la privacidad frente a una configuración de la vida pública en la que resulta válido únicamente el agnosticismo religioso y moral<sup>54</sup>.

Relegar a Dios al ámbito de lo privado pone en peligro la supervivencia de un Estado de derecho; el Estado de derecho se mantendrá en pie si deja espacio a la conciencia, y ésta quedará muda si no se orienta según los valores éticos fundamentales del cristianismo que pueden ser aceptados no *sicut Deus non daretur sed velut Deus daretur*; bien lo expresará, años después, M. Pera en diálogo con el cardenal J. Ratzinger<sup>55</sup>.

#### ASPECTOS IRRENUNCIABLES DEL LEGADO HISTÓRICO EUROPEO

Sólo es posible decir lo que no es Europa cuando se tienen en cuenta sus aspectos positivos. A saber:

a) La herencia griega: Europa como concepto geográfico, cultural y espiritual es una creación de los griegos; Europa, aun cuando geográficamente se fue ampliando, es una realización del espíritu griego. Sin Grecia, Europa no sería Europa. La diferencia entre el bien y los bienes y la relación entre *ratio et religio*, la eunomia, la validez del derecho (democracia) que se atiende no a las mayorías sino al *nomos*.

b) La herencia cristiana: en los Hechos de los Apóstoles 16, 9-10 se describe la visión de Pablo en la que se le invitaba a pasar y evangelizar Macedonia. Es un paso decisivo en la historia del cristianismo<sup>56</sup>. En Pentecostés se habla de los peregrinos romanos (Hech. 2,10). El cristianismo es la síntesis realizada en Cristo entre la fe de Israel y el espíritu griego. Europa nace de esta síntesis y se fundamenta en ella. El proponer retornar al mundo clásico sin cristianismo, el Renacimiento, es un intento insensato y sin futuro<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Cf. *Id.*, *Una mirada a Europa*, o. c.

<sup>55</sup> Cf. M. PERA, “Una proposta da accettare”, en: RATZINGER, *L'Europa di Benedetto*, 7-25.

<sup>56</sup> Cf. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 70; cf. A. CORDOVILLA, *Europa y el cristianismo*, o. c.

<sup>57</sup> Cf. E. ROMERO-POSE, “El nacimiento de la Europa cristiana”, en: *Cristianismo y Europa ante el Tercer Milenio* (Salamanca 1998) 11-33.

c) La herencia latina: la *respublica christiana* es un conjunto real y vivo dentro de una cultura homogénea. Este legado se concretiza en el camino recorrido por el cristianismo en la sociedad de la Galia, en el proyecto visigótico en Hispania y en los logros de la organización carolingia<sup>58</sup>. A ella no debe renunciar y a ella se suma la cuarta dimensión, la edad moderna.

d) La herencia de la edad moderna: la separación entre fe y ley; las aspiraciones de la fe se diferencian de las exigencias fundamentales del ethos sobre el que se construye el derecho; se establece con toda claridad el dualismo Estado e Iglesia<sup>59</sup>; pero nunca llegó a existir la realidad de la modernidad como forma política ideal. La autonomía de la razón es, en verdad, post-europea y, mas aun, antieuropea. Junto con la separación Iglesia-Estado, libertad de conciencia, derechos humanos y autorresponsabilidad de la razón habrá que mantener el afianzamiento de la razón en el respeto a Dios y a los valores éticos fundamentales que proceden del cristianismo<sup>60</sup>.

#### TESIS FUNDAMENTALES SOBRE LA EUROPA DEL FUTURO

La descripción de lo que no es y de lo que es Europa permite a J. Ratzinger ofrecer unas tesis sobre una Europa futura con el fin de que no se entregue acríticamente ni al consumismo ni al economicismo. Europa para no negarse a sí misma y para abrirse caminos de futuro debe tener presente lo siguiente:

a) La íntima relación entre eunomía y democracia, de un derecho y de una justicia no manipulables que permitan limitar los peligros del poder y del totalitarismo<sup>61</sup>. Toda dictadura comienza maniatando el derecho; el derecho debe controlar el poder, debe ser salvaguardada su inviolabilidad y defendido el vínculo normativo como característica irrenunciable. El que lucha en favor de Europa tiene que defender la democracia bajo el vínculo de la eunomía y,

---

<sup>58</sup> Cf. J. RATZINGER, *Perspectivas y tareas del catolicismo en la actualidad y de cara al futuro*, Conferencia pronunciada con ocasión del Encuentro de intelectuales organizado por la Subcomisión Episcopal de Universidades y el Comité del XIV Centenario del III Concilio de Toledo, en: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Catolicismo y cultura* (Madrid 1990) 87-115; recientemente en: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Benedicto XVI. Todo lo que el Cardenal Ratzinger dijo en España* (Madrid 2005) 43-67.

<sup>59</sup> Cf. RATZINGER, *Sal de la tierra*, 258-261.

<sup>60</sup> Cf. *Id.*, *La via della fede. Le ragioni dell'etica nell'epoca presente* (Milano 1996).

<sup>61</sup> Cf. *Id.*, *Introducción al cristianismo*, 96-98.

sobre todo, debe propugnar la fundamentación del derecho en las normas morales<sup>62</sup>.

b) Esto implica que Dios no puede quedar relegado a la esfera de lo privado sino que debe ser reconocido públicamente como valor supremo. El ateísmo debe dejar de ser el dogma público fundamental y la fe no debe quedar reducida al espacio de la privacidad como si de una mera opinión privada se tratase. El cardenal J. Ratzinger afirma con fuerza que no existe la posibilidad, a largo plazo, de la supervivencia de un Estado de derecho bajo el dogma ateo en vías de radicalización extrema tal como se manifiesta en el creciente laicismo. No es posible la democracia sin conciencia, y ésta sin estar referida a los valores cristianos.

c) La renuncia al dogma del ateísmo como presupuesto del derecho y formación del Estado y el respeto público a Dios como fundamento del *ethos* y del derecho implica el rechazo de la sacralización de la nación o de la revolución mundial como *summum bonum*<sup>63</sup>.

d) La aceptación y garantía de la libertad de conciencia es la base de una sociedad humana y libre.

J. Ratzinger hace un alegato y lanza un grito a favor del cristianismo como el único que puede salvar Europa de su difícil encrucijada. Este ensayo es punto de llegada y también punto de partida para reflexiones posteriores. Muchas de las cuestiones apuntadas en este estudio reaparecerán en posteriores publicaciones y, entre ellas, merecerán una atención especial la fundamentación del derecho, la conciencia y la libertad<sup>64</sup>.

#### EL DÉFICIT MORAL DE LA EUROPA DE NUESTROS DÍAS: LA DROGA, EL TERRORISMO Y EL NACIONALISMO

En 1988 se publica, en la Universidad de Eichstatt, una conferencia titulada "Derribar y edificar. La respuesta de la fe a la crisis de los valores"<sup>65</sup>, en la

<sup>62</sup> Cf. RATZINGER, *L'Europa di Benedetto*, 75-79.

<sup>63</sup> Cf. *Id.*, "¿El agnosticismo puede ser una solución?", en: *L'Europa di Benedetto*, 103-114; *Id.*, "Atheismus", en: *Rhs* 7 (1964) 1-6; *Id.*, *Auf Christus schauen. Einübung in Glaube, Hoffnung, Liebe*, (Freiburg i. Br. 1989, 1990) (versión española: *Mirar a Cristo. Ejercicios de Fe, Esperanza y Amor* [Valencia 2005] 16-27).

<sup>64</sup> Cf. J. RATZINGER, *Conscience and truth* (New Haven 1991).

<sup>65</sup> Cf. *Id.*, *Abbruch und Aufbruch. Die Antwort des Glaubens auf die Krise der Werte* (Eichstatter Hochschulreden, n. 61 [München 1988]); cf. en: *Una mirada a Europa*, 33-88.

que se denuncia el déficit moral inherente a la cultura de nuestros días, en la que “la moral se juzga hipocresía y la felicidad autoengaño”, en la que impera un “optimismo obligatorio” y en la que se impone una censura a la crítica hecha desde la libertad. J. Ratzinger proponía las distintas formas de crítica a la sociedad, unas permitidas y otras censuradas.

Europa está necesitada de un diagnóstico en el que no se rehuya afrontar crítica y libremente los principales problemas de orden moral sin que ello impida reconocer los valores que siempre se estimaron valiosos para la sociedad: libertad para los oprimidos, solidaridad con los pobres y marginados y el grito en favor de la paz.

Se señalan, como contrapartida, los graves y decisivos problemas en nuestros días: la droga y el terrorismo. Considera que “la droga es una forma de protesta contra la situación de hecho” que remite al gran vacío espiritual que sufren los que a ella recurren; es una especie de “pseudomística de un mundo que no cree, pero que de ningún modo puede prescindir de la ansiedad del alma por el Paraíso”<sup>66</sup>. Afirmar, además, que la crisis de fe favorece y alimenta las formas aberrantes de conseguir la felicidad, al no indicar el camino para salir de la pura facticidad y al no ayudar a responder a las más profundas inquietudes del corazón humano.

Al igual que la droga, el terrorismo se entiende como una protesta contra la sociedad tal como es en la que se manifiesta en el deseo de construir un mundo mejor. El gran viaje de los que se entregan a la droga es similar al gran viaje de los que matando buscan y esperan encontrar un paraíso. En una y otro caso, droga y terrorismo, hay una “exasperación de las inquietudes morales”, hasta el punto de llegar a convertir el terrorismo en una especie de causa y misión religiosa.

El terrorismo de primera hora es, en gran parte, fruto de un apasionado impulso religioso; una expectación mesiánica transformada en fanatismo político. La búsqueda de una salvación y el vacío religiosos están en el trasfondo de estas opciones suicidas. El problema del terrorismo nos pone ante una grave cuestión moral: aceptar, con sectores de la intelectualidad moderna, que “el lugar de la moral no está en el ser, sino en el futuro”, y considerar lo “moral como aquello que sirve para el advenimiento de la nueva sociedad”<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Cf. RATZINGER, *Una mirada a Europa*, 39.

<sup>67</sup> Cf. *Ibid.*, 41-42.

## EL OLVIDO DE DIOS Y LA ABOLICIÓN DEL HOMBRE

El cardenal J. Ratzinger subraya, una vez más, que cuando los presupuestos espirituales lleguen a ser derrotados el terrorismo, en Europa, no conocerá fronteras. La solución está en que la contemplación del Bien pueda ser propuesta de nuevo clara y nítidamente, sin ambigüedades de ningún género. Pero para aceptar el Bien es necesario no apagar la voz de Dios que resuena en el corazón humano, voz que puede ser velada y oscurecida.

La respuesta que proviene del Bien es escuchada por la criatura humana cuando no se rechaza la dimensión sagrada de la realidad, el contacto con Dios. Europa está necesitada de encauzar la sed del espíritu sin caer en esoterismos, romanticismos y sentimentalismos en los que la razón y la voluntad vienen a menos y en donde se evaporan las motivaciones personales para la disponibilidad moral.

J. Ratzinger invita a una reflexión sobre los principios morales y sobre cuál es “la esencia del fenómeno moral”. La cultura ambiental rechaza la existencia, la actualidad y la validez de los mandamientos divinos reduciéndolos a un código ético que se cree sin más transmitido infaliblemente por la Iglesia o por la comunidad religiosa<sup>68</sup>.

El antropocentrismo insito en la cultura occidental ha marginado la presencia y actuación de Dios con nosotros y no acepta que la criatura gozosamente se sienta hechura de Dios y pequeña ante el Creador. ¡Cuán lejos del viejo axioma ireniano *Deus quidem facit, homo autem fit*: lo propio de Dios es hacer y lo propio del hombre es ser hecho!<sup>69</sup>. Ahora bien, recordando las palabras de Sófocles<sup>70</sup> y de la Revelación bíblica, Dios ha inscrito la ley en el corazón humano.

El hombre, de acuerdo con la conciencia y la ley no escrita y grabada en su interior, no concibe la moral sobre una base utilitarista sino que la encuentra en la esencia de las cosas. Es, por esto mismo, como se deja ver una de

---

<sup>68</sup> Cf. J. RATZINGER-H.U. VON BALTHASAR-H. SCHÜRMANN, *Prinzipien christlicher Moral* (Einsiedeln 1990) (versión española: *Principios de Moral cristiana. Compendio* [Valencia 1999] 52-55).

<sup>69</sup> Cf. SAN IRENEO, *Adversus haereses* IV,11,2: *Et hoc Deus ab homine differt, quoniam Deus quidem facit, homo autem fit*.

<sup>70</sup> Cf. *Antígona*, 431-457.

las más graves carencias en el pensamiento, también en la teología, de la idea de la Creación y del Creador<sup>71</sup>.

Viejos fantasmas gnósticos que relegan al auténtico Creador y a la creación del mundo y del hombre caen en un reduccionismo de la revelación, niegan la historia, no se adentran en la paciencia de Dios, no reconocen la impaciencia de los hombres y, sobre todo, hablan de una salvación que se cifra en una autosalvación en la que se prescinde del Salvador único y definitivo, Jesucristo.

La persona y el mensaje de Jesucristo son utilizados como excusa que valga para defender la visión del mundo, del hombre y de la historia construida desde el subjetivismo más radical: Dios es una construcción de los hombres. J. Ratzinger recordando una frase de C. Lewis, uno de sus escritores favoritos, afirma que el olvido de Dios lleva a la abolición del hombre y que velar la manifestación de Dios y ocultar el auténtico ser de la criatura humana se hace ver en el arrinconamiento de los fundamentos de la moral; insiste en las consecuencias de una sociedad sin Dios y que la ruptura con él hace imposible un futuro para el hombre.

Más de una vez volverá a subrayar la urgente recuperación de los fundamentos de la moral para que los derechos del hombre y de la sociedad puedan garantizar y construir un futuro que no se sienta amenazado por el nihilismo y el relativismo. “El concepto moderno de democracia parece estar indisolublemente unido con el relativismo, que se presenta como la verdadera garantía de la libertad”<sup>72</sup>.

Europa se ha dejado subyugar por el error de creer que la sabiduría que emerge de las más importantes religiones encierra grandes diferencias y que los fundamentos universales de la moral es una invención puramente humana.

J. Ratzinger en su reflexión teológica se había adentrado en el sentir y en el significado de las religiones orientales y en sus distancias y cercanías con la revelación bíblica. A este respecto es ilustrativo citar sus estudios sobre el cristianismo y las religiones desde los cuales se comprende la Declaración

---

<sup>71</sup> Cf. J. RATZINGER, *Konsequenzen des Schöpfungsglaubens* (Salzburg 1980); *Id.*, *Der Gott Jesu Christi. Betrachtungen über die dreieinigen Gott* (Kösel-Verlag 1976) (versión española: *El Dios de los cristianos. Meditaciones* [Salamanca 2005] 37-49); *Id.*, *Im Anfang schuf Gott. Vier Predigten über Schöpfung und Fall* (München 1986) (versión española: *Creación y pecado* [Pamplona 1992]; *En el principio creó Dios. Consecuencias de la fe en la creación* [Valencia 2001]).

<sup>72</sup> Cf. *Id.*, *Verdad, valores, poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*, 84.

*Dominus Iesus* en la que se incluyen los más hondos problemas de la Iglesia Católica y no en menor grado en Europa y en la cultura llamada europea<sup>73</sup>.

#### LA CRISIS DE EUROPA COMO PROBLEMA MORAL

Europa tiene pendiente la respuesta a los problemas y a los retos de la modernidad. Las crisis de Europa son, en el fondo, crisis de una modernidad no resuelta; la crisis de la modernidad es el problema moral originado por la ruptura con la evidencia de los principios originarios e insitos en la naturaleza del hombre, una escisión entre la subjetividad y la objetividad, entre la persona y la naturaleza y su historia, entre la criatura y Dios.

La distancia con la naturaleza y la reducción de su intelección al frío cálculo del número, al positivismo matemático, lleva a no pocos al convencimiento de que la naturaleza es conocida y dominada al margen de los principios morales, como si éstos fuesen mensajes provenientes de una realidad por nosotros no manipulable, y, en última instancia, desconocida y explicada como una simple fabulación; el espacio dejado al cálculo y al poder es infinito, no tiene límites<sup>74</sup>.

J. Ratzinger encuentra en C. Lewis un referente importante para expresar la crisis de la moral y la abolición del hombre en las más dolorosas experiencias bélicas del pasado siglo. La negación de la moral natural y la reducción de la realidad a pura facticidad, que anidan en el corazón de las cosmovisiones modernas, dejan el camino expedito para las más aberrantes acciones de la Humanidad en los regímenes de todo signo. J. Ratzinger supo detectar y diagnosticar como Europa, ante la problemática moral de hoy, es reacia a

---

<sup>73</sup> Cf. J. RATZINGER, "Unità e molteplicità delle religioni. Il posto della fede cristiana nella storia delle religioni", en: *Fede, Verità, Tolleranza. Il cristianesimo e le religioni del mondo* (Siena 2003) 13-55 (original alemán: *Gott in Welt. Festgabe für Karl Rahner zum Geburtstag*, her. H. Vorgrimler [Freiburg i. Br. 1964] II, 287-305; y en: J. RATZINGER, *Vom Wiederauffinden der Mitte. Grundorientierungen* [Freiburg i. Br. 1997] 60-82); CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración "Dominus Iesus"*. Documentos, comentarios, estudios, introducción del Cardenal Ratzinger (Madrid 2002); cf. J. RATZINGER, *La unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia*, Conferencia pronunciada con ocasión del Congreso Internacional de Cristología "Cristo: Camino, Verdad y Vida" organizado por la Universidad Católica San Antonio de Murcia, en: *Benedicto XVI. Todo lo que el Cardenal Ratzinger dijo en España*, 145-168; cf. L. RODRÍGUEZ DUPLÁ, "El contexto filosófico y cultural de la declaración 'Dominus Iesus'": *Salmanticensis* 48 (2001) 469-486.

<sup>74</sup> Cf. A. SARABIA VIEJO, *Matemáticas razonables para recuperar un universo encantado*, Lección inaugural del curso académico 2005-2006, Universidad Comillas (Madrid 2005).

reconocer los puntos de partida que hacen imposible el verdadero y no el falso progreso y, sobre todo, deja las sendas allanadas para que el poder se incline fácilmente a todo tipo de totalitarismos.

Una falsa visión del mundo es incapaz de garantizar un futuro halagüeño a una sociedad en búsqueda. Si el análisis de la realidad se realiza basándose en un método tan unilateral que llega a negar el valor universal de los principios morales, que siempre estarán en sintonía con la recta razón, es más patente la negación de la ciencia. La ciencia esclava de un método absolutamente subjetivo no respetará jamás la iluminación de la razón. Las grandes conquistas morales de la humanidad son tan razonables y verdaderas como las adquisiciones de la ciencia de la naturaleza y de la técnica.

#### EL ABANDONO EN EUROPA DEL DEBER COMO NEGACIÓN DE LA LIBERTAD

J. Ratzinger está muy interesado, como más tarde desarrollará en el diálogo con el pensamiento laico, en mostrar que la razón nos puede ofrecer la verdad del ser y descubrir la esencia humana; el cientificismo acota el espacio de la razón. Reclama el no separar la moralidad de la razón y a ésta de la fe, pues de lo contrario se llega a imponer el convencimiento de que el deber moral es una condición malvada del hombre de la que se debe liberar para hacer lo que se desee.

Abandonar el deber moral es un atentado al hombre y, sobre todo, a su libertad; si no admitimos que hay deberes no existe aquello a lo que el hombre debe responder libremente; es decir, se niega una de las dimensiones más grande del hombre: la libertad.

Es propio y pertenece a la dignidad humana ser libres y ejercitar la libertad; la moral no es una cárcel, es un don de Dios. La razón moral se adentra en la verdad del ser más que la razón experimental; la razón no se encuentra limitada por la fe cristiana sino al contrario, aquella es iluminada por ésta. Estas afirmaciones traen a la memoria las propuestas de la encíclica *Fides et Ratio*, las consideraciones que a este respecto haría el cardenal J. Ratzinger, y el diálogo del mismo con J. Habermas<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> Cf. J. RATZINGER, "Riflessioni in collegamento con l'Enciclica 'Fides et Ratio'", en: *Fede, Verità, Tolleranza*, 193-221; cf. J. RATZINGER-J. HABERMAS, *Etica, religione e Stato liberale*, a cura di Michele Nicoletti, *Premessa* di F. Schuler (2005) (original alemán: *Vorpolitischen moralische Grundlagen eines freiheitlichen Staates* [München 2004]).



La negación de la trascendencia, afirma nuestro autor, conduce a negar que existan valores por los que valga la pena vivir o dar la vida; y, parafraseando a Juvenal, sin estos valores no habrá razones para vivir. La devaluación de la vida, y de las razones para vivir, tiene lugar cuando ésta no es respetada como algo sagrado; la vida se puede abandonar o arrojar en el camino cuando se pierde la esperanza y se niega la responsabilidad frente a lo eterno. También aquí se expresa hasta dónde puede llegar la abolición del hombre con el aborto, la eutanasia y el suicidio. La felicidad que promete la fe es asimismo un reclamo a la responsabilidad.

El oscurecimiento de la conciencia, en expresión ireneana, del buen consejo grabado por Dios en el corazón del hombre<sup>76</sup>, de la ley natural, de la libertad y la pérdida de la trascendencia entenebrecen la realidad y el futuro de Europa<sup>77</sup>.

#### LA APORTACIÓN DEL CATOLICISMO A LA REGENERACIÓN MORAL QUE HACE POSIBLE LA JUSTICIA Y LA PAZ

En 1989 J. Ratzinger publica un estudio sobre “el papel de la religión ante la crisis contemporánea de la paz y de la justicia”<sup>78</sup>. La paz y la justicia constituyen una de las aspiraciones más urgentes en el mundo y, no menos en Europa. Ofrece una reflexión sobre la aportación de la religión para superar los obstáculos que amenazan la búsqueda de la paz y de la justicia. Se refiere no al fenómeno de la religión en abstracto sino a la religión católica.

Para responder a los problemas es necesario saber qué es la paz y la justicia, qué responsabilidad ética exige y que puede aportar la fe a la razón que inquiere. La principal amenaza que tiene la paz es la pérdida de la medida de lo justo y lo injusto; donde vacila la paz se resquebraja la justicia y viceversa. J. Ratzinger expone las cuatro formas más sobresalientes con que la paz está amenazada:

---

<sup>76</sup> Cf. M. ARÓZTEGUI ESNAOLA, *De amicitia inter Verbum et Abraham apud Beatum Ireneum Lugdonensem. La amistad del Verbo con Abraham según san Ireneo de León* (Roma 2005).

<sup>77</sup> Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Dios en las Constituciones europeas”, en: *Historia, Hombres, Dios*, 163ss.

<sup>78</sup> Cf. RATZINGER, *Una mirada a Europa*, 64-88; publicado anteriormente en: *Internat. Kath. Zeitschrift* 18 (1989) 113-122; en *Communio americana* XVI,4 (1989) 540-541; *Communio chilena* VI (1989) 5-13.

- a) el peligro de una guerra total, hasta el extremo de que se puede correr el riesgo de la desaparición de la Humanidad;
- b) las permanentes guerras en Oriente y en África;
- c) los movimientos de liberación en distintos estados y que se manifiestan también en movimientos terroristas;
- d) el dominio de la violencia por parte de un estado y la sumisión y manipulación de una sociedad con los medios de que dispone el poder.

#### LAS TENTACIONES DEL PODER CUANDO SE OSCURECE LA VERDAD

J. Ratzinger apunta el peligro del ejercicio del poder cuando hay una radical inaccesibilidad a la verdad y una incompreensión del derecho que no permite discernir lo justo de lo injusto; el hombre de nuestros días se identifica con lo que ha escrito Diógenes Laercio: “no existe ninguna verdad. Una misma cosa es justa para uno e injusta para otro, a uno le resulta buena y al otro mala. Nuestro lema sea entonces: abstenerse de pronunciarse sobre la verdad”<sup>79</sup>.

Nuestro autor discurre sobre los fundamentos y configuraciones del derecho en el mundo moderno; entre las diversas configuraciones fue ganando terreno aquella en que la norma no encuentra su fundamento en una realidad efectiva racionalmente discernible sino únicamente en la autoridad; así se pudieron legitimar las monarquías absolutas y un gobierno puede llegar a considerar justo lo que otro considera injusto; ésta es la razón del positivismo jurídico, y puede que sea la mentalidad de los parlamentos modernos.

La paz que se busca desde estos presupuestos mira a la utilidad; no es la verdad la que construye la paz sino la autoridad y la utilidad. Pero no es de olvidar que la utilidad deja un espacio al egoísmo, el más fuerte dispositivo que tiene el hombre para el poder; y el egoísmo puede convertirse de hecho en el instrumento adecuado y más socorrido para el establecimiento de la paz. J. Ratzinger denuncia la ambigüedad que se esconde detrás de los conceptos de *auctoritas* y de *utilitas* frente a la verdad en la era postmetafísica.

Se trata de fundar el derecho y la paz en una situación en la que la incognoscibilidad de la Verdad y la ineptitud del hombre para el Bien adquieren

---

<sup>79</sup> Cf. Cf. J. RATZINGER, *Jesucristo hoy*, lección pronunciada con ocasión del Curso de Cristología “Jesucristo hoy” organizado por la Universidad Complutense de Madrid (El Escorial/Madrid, julio 1989), en: *Benedicto XVI. Todo lo que el Cardenal Ratzinger dijo en España*, 30; el mismo texto aparece en: O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL-J. I. GONZÁLEZ FAUS-J. RATZINGER y otros, *Salvador del mundo. Historia y actualidad de Jesucristo. Cristología fundamental* (Salamanca 1997).

una certeza irrevocable, apreciando únicamente lo que es o parece útil para todos. A este objetivo pragmático se opone la tradición naturalista en la que se reclama la precedencia del derecho de la persona sobre las decisiones jurídicas positivas o utilitaristas del Estado.

No deja de ser cierto que la idea de los derechos humanos sigue siendo un freno que nos defiende del positivismo y es una guía para la verdad; lo que procede de la naturaleza es en sí mismo justo y verdad y debe ser tenido por prescriptivo, pero –añade J. Ratzinger- sin trascendencia no hay fundamento del derecho. Cuando Dios es reducido al ámbito privado y al mundo subjetivo la noción de derecho se desvanece y sin derecho el fundamento de la paz y de la justicia. J. Ratzinger vuelve a recordar que el fundamento de los derechos humanos conlleva la afirmación de un Creador.

#### LA MISIÓN DE LA IGLESIA AL SERVICIO DE LA VERDAD

Las propuestas del cardenal J. Ratzinger tienen su referente en la teología y en el legado de la Iglesia; como *vir ecclesiasticus* expone lo que debe hacer la Iglesia y lo que ni puede ni debe hacer para servir a la sociedad. La Iglesia debe:

- a) custodiar y proclamar los criterios fundamentales de la justicia sustrayéndolos al ámbito del poder;
- b) luchar para que no sucumba la verdad en la contradicción entre la *utilitas* y la *auctoritas* y la *veritas*;
- c) debe infundir el coraje de vivir según la conciencia, despertar el sentido de la verdad y la atracción por la misma, el sentido de Dios y la fuerza de la conciencia moral;
- d) debe trabajar por una sólida civilización sobre la que fundar un buen derecho;
- e) debe renunciar a la acción política directa por no haber recibido mandato específico de su Señor para este cometido;
- f) debe ser potenciadora del amor. La iglesia debe permanecer fiel a su naturaleza específica. Es el testimonio del amor lo que debe presentar al mundo y para el mundo.

J. Ratzinger denuncia la necesidad de establecer los principios prepolíticos que posibilitan la fundamentación del derecho, que hagan posible que los valores en los que asienta la sociedad favorezcan la persona y ésta puede subsistir en la verdad y en el dictado de la conciencia moral. El reclamo a valorar la vida y los acontecimientos de la sociedad desde la perspectiva moral no dejan de estar presentes en el pensamiento y en las indicaciones

de nuestro autor en todas sus intervenciones públicas y en sus publicaciones.

#### LOS LÍMITES DEL MATERIALISMO Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU

En 1989 Europa parecía tener un nuevo amanecer con la caída del Muro; fue un acontecimiento por muchos inesperado y para todos sorprendente que, en expresión de P. Ricouer “daba que pensar”. J. Ratzinger en una conferencia pronunciada en Rieti el 16 de diciembre de 1989 -conferencia que, con ligeras variaciones, sería pronunciada en la Università la Sapienza (1990), en Roma, y en la Fundación Pablo VI de Madrid (1990)- presenta una primera aproximación a las causas, consecuencias y significado de lo ocurrido: la caída del sistema socialista<sup>80</sup>.

Nadie podía pronosticar la caída física del Muro. A nuestro autor le interesa analizar el alcance de la crisis del marxismo, porque, en realidad, lo que se derrumbó con el Muro fue una determinada versión del marxismo; con la caída del Muro ha fracasado el materialismo que concebía el espíritu como una simple superestructura<sup>81</sup>. La concepción del espíritu como producto de la materia era la manera de concebir la relación materia-espíritu; esta era la esencia del materialismo moderno que difícilmente puede llegar a afirmar que el espíritu supera a la materia.

J. Ratzinger pone ante nuestra consideración, una vez más, las consecuencias del marxismo y los límites del mundo científico encadenado por el materialismo; mundo en el que se encubre el intento de manipular al hombre científicamente alimentado por un determinismo que proviene del materialismos subyacente.

Los acontecimientos del 1989 no solo cuestionan el sistema marxista sino el modo de plantear las ciencias humanísticas sobre fundamentos metodológicos que excluyen lo humano. Se ha puesto en cuestión una idea de progreso reclamada por una conocida frase de R. Guardini: “la insensatez de la fe en el progreso”; el progreso que permanezca al margen de lo propiamente humano se dirige contra el hombre.

---

<sup>80</sup> Cf. RATZINGER, *Perspectivas y tareas, o. c.*; *Id.*, “La fe y las convulsiones socio-políticas contemporáneas”, en: *Il Nuovo Aeropago* 9 (1990) 7-24; y como opúsculo en Parma 1990; versión española en *Communio* Chile VIII (1990) 79ss.; y editado en forma amplia en CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (Madrid 1990) 85-115.

<sup>81</sup> Cf. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 133.

Múltiples son las razones por las que ha caído el Muro y los países el Este, entre otras, la decadencia material del sistema marxista en los ámbitos económicos y sociales. Y, no en último lugar, la fuerza de la religión; los intelectuales entregados a la investigación científica se plantearon la cuestión sobre Dios y las aporías que la nacían en el seno de la misma ciencia y de la influencia de los medios de comunicación con su banalización de la violencia.

#### EL ESPÍRITU COMO FUENTE DE UNIDAD: EL PROYECTO VISIGÓTICO Y EUROPA

J. Ratzinger, en la Fundación Pablo VI de Madrid, pronuncia en el año 1990, una conferencia titulada: "Perspectivas y tareas del catolicismo en la actualidad y de cara al futuro"<sup>82</sup>, en la que refiriéndose al III Concilio de Toledo y a las figuras de Recaredo y de Leovigildo, considera el evento conciliar como "un dato histórico, eclesiástico y europeo de primer orden", "como una fase de la historia española y europea", "que ha creado futuro y ha construido Europa, produciendo unidad a partir de la fuerza del espíritu"<sup>83</sup>; considera el proyecto visigótico como un precedente y modelo de Europa<sup>84</sup>. Muy pocos españoles y no españoles han captado el acontecimiento con tanta hondura y contemplado el acontecimiento toletano como un paradigma de Europa.

El concilio toledano le da pie para hacer un análisis del presente de Europa y, sobre todo, una nueva reflexión a propósito de la caída del Muro de Berlín interpretado como el triunfo del espíritu sobre el peso y la fuerza del hormigón; analiza el alcance de la crisis del marxismo que fracasa junto con el materialismo elevado a la categoría de dogma. Con la caída del Muro se indica que la presunción materialista ha demostrado su falsedad: pretender cambiar al mundo y a la persona desde los cambios estructurales, basados en la fuerza de lo mecánico y no en lo espiritual.

La sociedad europea aparece marcada por la sociología, ya sea la marxista en el Este, ya sea la sociología positivista en Occidente. J. Ratzinger en esta ocasión ya tiene en cuenta a J. Habermas y su concepción sobre el proyecto de la modernidad: el individuo es formado o producido por el me-

---

<sup>82</sup> Cf. RATZINGER, *Perspectivas y tareas*, o. c.

<sup>83</sup> Cf. J. RATZINGER, *Die Einheit der Nationen. Eine Vision der Kirchenväter* (Salzburg-München 1971) (versión española: *La unidad de las naciones. Aportaciones para una teología política* [Madrid 1972]).

<sup>84</sup> Cf. ROMERO-POSE, *El nacimiento de la Europa cristiana*, o. c.

canismo de la socialización. Como los principios marxistas se aplican a la política reflexiona sobre el alcance que aquéllos tienen en el campo de la libertad. El progreso sirvió de talismán para la construcción del socialismo so pena de dominar la libertad. Europa se olvidaba lo que decía R. Guardini: hay que denunciar la falta de lógica, la creciente insensatez y la fe desmesurada en el progreso.

J. Ratzinger no se cansa de repetir que las fuerzas determinantes del cambio en los Estados orientales han sido el fracaso material en el ámbito de la economía y en el ámbito social, al que se añade a la ausencia de convicciones la imposición por la fuerza; el fracaso hundía sus raíces en el poder que rehuía basarse en valores espirituales. La religión, como instancia de libertad, tuvo fuerza para relativizar el poder dominante y la influencia de los medios de comunicación.

Con la nueva situación creada se abrieron nuevas cuestiones en la Europa de hoy: la crisis de fe en la ciencia; la nueva pregunta por lo espiritual y por lo ético y la nueva búsqueda de la religión. Los caminos de la fe, la ayuda y la fuerza que puede y debe prestar la Iglesia hoy se cifra en la superación del relativismo que tiende la mano a un positivismo que aboca al nihilismo y conduce al totalitarismo.

En el pensamiento del cardenal J. Ratzinger la expresión relativismo será clave para diagnosticar la situación cultural de Europa<sup>85</sup>; únicamente superando una cultura relativista Europa puede abrirse ante el futuro, puede seguir caminando sin ahogar ni la razón de ser ni la esperanza. La nueva situación espiritual de Europa, caracterizada por la progresiva secularización de las conciencias y por la tentación de los fundamentalismos de distinto género, ya no dejará de estar presente en el horizonte intelectual y teológico de J. Ratzinger.

#### DE NUEVO "UNA MIRADA A EUROPA": TEMORES Y AFIRMACIONES INELUDIBLES

En 1992 aparece en italiano una selección de artículos sobre Europa titulada: "Svolta per l'Europa. Chiesa e modernità nell'Europa dei rivolgimenti"<sup>86</sup>, en la que se ofrece una visión global de los problemas de Europa y de las respuestas que merecían la pena tener en cuenta para prestar el necesario

---

<sup>85</sup> Cf. RATZINGER, "Relativismo, filosofía dominante", en: *Fede, verità e tolleranza*, 121-125.

<sup>86</sup> Cf. *Id.*, *Svolta per l'Europa*, o. c. (versión española: *Una mirada a Europa*).

servicio a una sociedad que busca nuevos caminos. El pensamiento de J. Ratzinger está en plena sintonía con las continuas propuestas de Juan Pablo II, aun cuando no se contemple la realidad europea desde la misma óptica. La situación de Europa ya no es posible contemplarla si no se tienen en cuenta tres grandes cambios:

a) el mapa europeo como consecuencia de la primera guerra mundial; la caída de la monarquía, el fin del zarismo y la reorganización de los estados nacionales;

b) la aparición de dos grandes bloques después de la segunda guerra mundial: el marxismo y el capitalismo liberal;

c) la descomposición del marxismo y la caída del Muro; el liberalismo y marxismo coincidían en negar a la religión el derecho y la capacidad de plasmar la *respublica* y el futuro de la humanidad.

Europa se presenta con nuevos problemas y requiere nuevas respuestas y tareas, ante los cuales aparecen tres temores:

a) el temor de que el proyecto Europa sea utilizado como una tendencia restauradora de la Iglesia católica. Frente a este peligroso sueño habría que defender el progreso, la libertad de pensamiento, la laicidad y la mundanidad.

b) El temor o miedo a una Europa de mercado y mercancía.

c) El temor del eurocentrismo y el problema de los nacionalismos. ¿Qué decir de estos temores que parecen querer construir Europa sin el pasado histórico y caminar hacia una sociedad ahistórica?

La respuesta de J. Ratzinger es inequívoca: no tiene sentido volver atrás. Una Europa que no integre la herencia de la época moderna no tendría futuro, sería una idea abstracta. La nueva evangelización no es ni puede ser una reedición del pasado, el evangelio lleva en su alma un ayer, un hoy y un mañana; la nueva evangelización reclama desvelar al hombre las fuentes de su identidad para que pueda desarrollar toda la plenitud de su ser.

J. Ratzinger no silencia que los creyentes deben afrontar una nueva situación: la homologación de la vida lleva a una debilitación del espíritu del que nace el peligro real de la privatización de la religión, que encerrada en el ámbito de lo privado equivale a dejar sin alma a la sociedad. Cuando se limita lo sacro a lo privado y se oculta la dimensión pública de la religión se propone la total neutralidad moral y religiosa del estado canonizando el derecho del más fuerte.

J. Ratzinger señala que Europa tiene que afrontar con toda seriedad el problema de la supervivencia de la libertad y para defenderla no tiene otro camino que retornar a la afirmación de algunas verdades de fondo de la existencia humana, de por sí intocables.

Europa puede llegar a olvidar que la libertad sin fundamento moral es anarquía y ésta conduce al totalitarismo. Sería grave ocultar que la autoevolución de lo moral y lo sacro se ha diluido en un escepticismo generalizado. Europa encontrará la superación del escepticismo si reencuentra en el cristianismo los valores que la sostienen y cimientan los derechos del hombre. Cada día gana más la evidencia de que Europa vuelve la espalda a Dios para llegar a una tolerancia sin fronteras que no tiene otra meta que la auto-destrucción.

#### EUROPA ENTRE PELIGROS Y ESPERANZAS

J. Ratzinger, en 1991, pronuncia una conferencia con motivo de la celebración del segundo milenio de la ciudad de Spira: "Europa, entre esperanzas y peligros"<sup>87</sup>, en la que traza una fenomenología de la Europa contemporánea. A nadie se le oculta que la idea de Europa está desprestigiada.

Cuando reconoció su herencia moral y religiosa y sus raíces fue capaz de lograr una cohesión y una unidad<sup>88</sup>; Europa después de haber sufrido la destrucción, especialmente en las postguerras, fue capaz de retomar su fuerza moral.

Hoy Europa debe preguntarse si tiene una fuerza real para la tan esperada unidad. La aritmética puramente economicista ha sido el resultado de una decreciente y decadente idea de Europa en la que supedita los fines éticos al aumento del poder económico. Parece como si la propia riqueza se pudiese convertir en sentimiento de culpa. Hay quien juzga la gesta misionera hispánica de la evangelización de América una historia de violencia y opresión. Ante este panorama Europa debe atreverse a hacer un examen de conciencia y no volver la espalda ni dejar de mirar sin miedo a los pecados originales de Europa en la época moderna: el nacionalismo, la hegemonía de la razón técnica y la destrucción del *ethos*. J. Ratzinger propone unas indicaciones para el futuro:

a) el rechazo de la fe en el progreso, contra el mito del progreso. Es hora de que aprendamos a decir adiós al mito de las escatologías intramundanas pues serviremos mejor al mañana si somos buenos hoy y si somos responsables ante aquello que tanto hoy como mañana es bueno;

---

<sup>87</sup> Cf. RATZINGER, *Una mirada a Europa*, 146-180.

<sup>88</sup> Cf. W. KASPER, "Misión de la Iglesia en la Europa del siglo XXI", en: *Id y evangelizad* 45 (2005) 19-21.



b) el predominio de la ética sobre la política: bajo el mito del progreso es fácil menospreciar la libertad del hombre. La moral llega a sustituirse por la mecánica. La afirmación de Dios es imprescindible para la supervivencia de la ética.

#### LA FE EN DIOS Y EL CLAMOR POR LA LIBERTAD

En el mismo año, 1991, se hace pública la aportación "Un reto para Europa"<sup>89</sup>, en la que subraya, a propósito de la caída del Muro, la fuerza del espíritu y la parte importante de la fe en Dios en el clamor por la libertad. Pero la libertad desaparece cuando intenta hacerse ilimitada.

La caída del Muro, el fracaso de una determinada versión del marxismo, no es capaz de crear por sí mismo una sociedad libre y sana. Es necesario preguntarse y responder cómo se llena el vacío moral y espiritual que se ha creado a consecuencias de los acontecimientos del año 1989 y cuál es la responsabilidad y misión de la Iglesia en medio de una sociedad construida desde una perspectiva agnóstica y escéptica en la que se favorece la privatización de la religión y la reducción de todo valor a la consecución del éxito. Una sociedad que se asiente sobre estos pilares puede convertirse en amoral en su esencia pública.

J. Ratzinger advierte que su reflexión sobre Europa trata de ser una respuesta a la urgente necesidad de establecer los principios de los fundamentos morales y religiosos de nuestro quehacer político con el convencimiento de que Europa no es un concepto geográfico sino cultural y moral. Es una imperiosa cuestión que no sólo es un problema sino también una apasionante tarea.

#### HACIA LA RECUPERACIÓN DE LA DIMENSIÓN ESENCIAL DE LA MORAL: VERDAD, CONCIENCIA Y LIBERTAD

En 1993 aparecen, en versión alemana<sup>90</sup> tres artículos, ahora ampliados, en el que se desarrollan aspectos ya expuestos en anteriores publicaciones. Cada uno de los trabajos recoge: a) el tema desarrollado en una reunión con obispos americanos en Dallas, en la primavera del 1991, en el que se some-

---

<sup>89</sup> Cf. RATZINGER, *Una mirada a Europa*, 181-216.

<sup>90</sup> Cf. RATZINGER, *Wahrheit, Werte, Macht, o. c.* (versión española: *Verdad, valores, poder*).

tió a debate el problema de los fundamentos de la Teología Moral; b) el discurso de agradecimiento pronunciado en París, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas en noviembre de 1992 sobre la dignidad y la libertad humana; y c) el discurso pronunciado en Bratislava en el mismo año de 1992 sobre la justicia y la libertad.

El debate con los obispos americanos, en Dallas en 1991, versó sobre la conciencia y la verdad<sup>91</sup>, como dimensión esencial de la moral y de su conocimiento. En el centro de la discusión se situaron los términos “libertad”, “norma”, “autonomía”, “heteronomía”, “autodeterminación”, y, sobre todo, “conciencia”. La conciencia como el baluarte de la libertad que puede ser sometida y esclavizada por el poder y la autoridad. Amplios sectores de la cultura actual parecen contraponer la moral de la conciencia, por una parte, y, por otra, la moral de la autoridad.

J. Ratzinger advierte sobre la gravedad de la justificación de una conciencia errónea que, en el fondo, acepta que la falsedad y alejamiento de la verdad sería para el hombre mejor que la verdad misma; admite que la conciencia errónea protege al hombre de las exigencias de la verdad y lo salva. Esta defensa del subjetivismo esconde sutilmente la idea de conciencia propia del liberalismo para la cual no hay que esforzarse por la búsqueda de la verdad —en realidad, ésta no existe o es una carga insoportable en la vida—; es suficiente con conocernos a nosotros mismos y adaptarnos a los demás.

Las consecuencias de esta aptitud se han manifestado en la Europa del Este: un abandono moral que conduce a la degradación espiritual, al embotamiento del sentido moral, al enmudecimiento de la conciencia y, consecuentemente, a la deshumanización del mundo. J. Ratzinger presenta a Newman y Sócrates como imágenes de la verdadera comprensión de la conciencia en íntima relación con la verdad. Resuenan tras su reflexión los principios de la encíclica de Juan Pablo II, la *Veritatis Splendor*<sup>92</sup>.

Una vez más, desde distintos prismas, se analizan los fundamentos de la moral y se acentúan los aspectos que están en el centro de la crisis moral de nuestra cultura: el subjetivismo, el relativismo y el nihilismo que remiten a una ética en la que la conciencia queda aprisionada por los principios del liberalismo.

---

<sup>91</sup> Cf. J. RATZINGER, “Si quieres la paz respeta la conciencia de cada hombre. Conciencia y verdad”, en: *Verdad, valores, poder*, 43-77.

<sup>92</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica “Veritatis Splendor”* (6-8-1993); cf. J. RATZINGER, “El esplendor de la verdad”. La encíclica moral del Papa Juan Pablo II”, en: *La fe como camino*, 55-68.

## LA ÍNTIMA RELACIÓN ENTRE LA RESPONSABILIDAD MORAL Y LA CIENCIA

En la recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de los Institutos de Francia, el 7 de noviembre de 1992, como sucesor del físico Sajarov, el cardenal J. Ratzinger subrayó que “sólo cuando se ejerce con responsabilidad moral puede la ciencia satisfacer su verdadera naturaleza”<sup>93</sup>; Sajarov reclamó, dando un ejemplar testimonio a toda la Humanidad, la defensa pública de la conciencia, por encima de cualquier otra instancia o poder. Negar el principio moral de la conciencia es negar al hombre y todos sus derechos; El grito lanzado por Sajarov es más necesario hoy que nunca en la Europa que tras el hundimiento de las utopías se apoya en el nihilismo banal que va acompañado de la negación de valores y criterios absolutos y no valora más que el bienestar con el triste resultado de un vaciamiento del hombre.

J. Ratzinger recuerda al filósofo americano R. Rorty como representante de la nueva utopía banal<sup>94</sup>. Al igual que Sajarov, reclama que el mundo libre pueda afrontar su responsabilidad moral defendiendo la libertad individual y los valores sociales, para no ceder a los peligros de las democracias modernas que se apoyan en el principio de las mayorías sin mantener la vigencia de valores morales y en redescubrir que no basta la verdad práctica y ser conscientes que principios y actitudes nos pueden conducir a una anulación de la libertad que está abocada a una realidad vacía, es decir, al nihilismo y a los totalitarismos.

J. Ratzinger ofrece la respuesta a los problemas latentes en una sociedad que ha extraviado la referencia moral: el respeto al sustrato fundamental de la humanidad. Con otras palabras: “apartarse de las grandes fuerzas morales y religiosas de la propia historia es el suicidio de una cultura y una nación”<sup>95</sup>.

Conciencia y libertad son los pilares sobre los que debe poner sus cimientos una sociedad que corre el riesgo de seguir propuestas destructores como las que alimentan el nihilismo con sus peligrosas versiones políticas. El nacionalsocialismo y el comunismo son expresiones patentes de la anulación de la conciencia y de la destrucción de la libertad.

---

<sup>93</sup> Cf. J. RATZINGER, “La libertad, la justicia y el bien. Principios morales de las sociedades democráticas”, en: *Verdad, valores, poder*, 29.

<sup>94</sup> Cf. R. RORTY-G. VATTIMO, *Il futuro della religione. Solidarietà, carità, ironia*, a cura di Santiago Zabala (Milano 2005).

<sup>95</sup> Cf. RATZINGER, *La libertad, la justicia y el bien*, 39.

LAS AMENAZAS DEL RELATIVISMO,  
DEL DOGMATISMO Y DEL TOTALITARISMO

En Bratislava, en el año 1992, todavía con la memoria fresca del hundimiento de los sistemas totalitarios, el cardenal Ratzinger pronuncia una conferencia con el título: "El significado de los valores morales y religiosos en la sociedad pluralista"<sup>96</sup>, en la que ofrece los principios a los que no debe renunciar una sociedad justa y libre. Advierte que el peligro ante el cual debemos estar alerta es el de la concepción de una democracia uncida al relativismo que se presenta ante los ojos de los ciudadanos como la garante de la libertad, y muy especialmente de la libertad esencial: la libertad religiosa y la libertad de conciencia.

El relativismo que ahoga la conciencia, arrincona la verdad, por ser inalcanzable, amenaza la libertad y desprecia el derecho natural. La sociedad, pues, no puede afianzarse sobre la teoría relativista según las versiones de Hans Kelsen y R. Rorty, apoyadas por el pensamiento débil; relativismo que lleva en germen un peligroso dogmatismo en el que todos pueden caer bajo el poder del más fuerte. No cabe otra respuesta al relativismo que el afirmar con toda nitidez la posibilidad y necesidad de la evidencia de lo moral que hace que refulja la grandeza de la persona como imagen de Dios, con la conciencia en la que se encuentra grabados los consejos de Dios, los mandamientos, dirigidos a todas las criaturas. J. Ratzinger resume sus propuestas con los siguientes enunciados:

- a) el Estado no es fuente de verdad ni de moral. El Estado no es absoluto;
- b) el fin del Estado no puede ser el de garantizar la mera libertad sin contenido; precisa del conocimiento del Bien y de la Verdad;
- c) el Estado debe aceptar que el conocimiento del Bien y de la Verdad le viene "desde fuera", no nace en sí mismo; el afirmar que el conocimiento del Bien y de la Verdad le adviene "desde fuera" es lo mismo que reconocer que se puede adquirir desde la pura evidencia de la razón y ésta abierta a la experiencia y tradición religiosa. En esta afirmación se hallan ecos de la posterior discusión de J. Ratzinger con J. Habermas;
- d) la fe cristiana se ha revelado como la cultura más universal y racional y ofrece a la razón el sistema fundamental del conocimiento moral; el fundamento esencial le viene a Estado "desde fuera", desde una razón que ha ido madurando históricamente desde la fe;

---

<sup>96</sup> Cf. *Ibid.*, en: *Verdad, valores, poder*, 81-108.

e) la Iglesia es para el Estado algo “exterior”. La Iglesia debe hacer resplandecer la verdad moral para que sea perceptible a todos los ciudadanos.

#### HACIA LOS FUNDAMENTOS ESPIRITUALES DE LA EUROPA DE AYER Y DE HOY

En el año 2004 aparece el libro titulado “Europa. I suoi fondamenti oggi e domani”<sup>97</sup>, en el que J. Ratzinger recuerda que la temática europea no ha perdido actualidad desde la publicación de su anterior libro la “Svolta per l’Europa”<sup>98</sup>, aunque en los últimos años la cuestión se centró más en la explicitación de los fundamentos de la acción política. El autor, durante el último decenio se vio obligado a responder a los nuevos problemas suscitados por la sociedad y cultura europea en distintos lugares del viejo continente.

Los textos de este libro recogen las intervenciones en Berlín, en noviembre del año 2000, ampliada posteriormente para una conferencia pronunciada por invitación de M. Pera, Presidente del Senado de la República italiana, el 13 de mayo del 2004 y titulada, al igual que el libro: “Europa. I suoi fondamenti spirituali oggi e domani”<sup>99</sup>. El autor se pregunta por el ser de Europa como concepto cultural e histórico y no meramente geográfico<sup>100</sup>; únicamente se comprende lo qué es Europa si se contemplan sus orígenes y el giro que se ha producido en el seno de la misma en la edad moderna junto con la globalización de la cultura europea y su crisis.

En el proceso de la crisis europea no hay que minusvalorar la amenaza del Islam y las expresiones “místicas” de Oriente que hacen más patente el debilitamiento espiritual de Europa, que por la pérdida de su identidad parece acercarse al vacío y sentir el vértigo provocado por la confusión que se explicita en la cultura imperante. Ante los problemas del presente se ofrecen dos diagnósticos contrapuestos: la tesis de O. Spengler, para quien Europa está aproximándose a su fin, y la tesis de A. Toynbee que no silencia la crisis de una Europa que se ha entregado al avance material-técnico y ha olvidado, y en no pocas ocasiones ha despreciado el progreso espiritual.

---

<sup>97</sup> Cf. RATZINGER, *Europa. I suoi fondamenti*, o. c.

<sup>98</sup> Cf. *Id.*, *Una mirada a Europa*, o. c.

<sup>99</sup> Cf. *Id.*, *Europa. I suoi fondamenti*, 9-29.

<sup>100</sup> Cf. *Id.*, “Europa: una herencia que obliga a los cristianos”, en: *Iglesia, ecumenismo, política*, o. c.

El culto a la técnica, al nacionalismo y al militarismo ha conducido al secularismo. De esta crisis se puede salir victorioso si se recupera el factor religioso, la herencia de todas las culturas pero especialmente del cristianismo occidental. Cabe preguntarse si no hay que ir más allá de Spengler y Toynbee, sobre todo con la aparición del laicismo, con el reduccionismo de lo religioso a la esfera de lo privado, alejando la experiencia religiosa de las conquistas de la razón y distanciando la fe de la razón. Además de lo dicho, no podemos olvidar las consecuencias que emergen del socialismo democrático y del socialismo totalitario con los riesgos de la destrucción de la conciencia moral.

El cardenal J. Ratzinger, con la mirada puesta en el proceso de la modernidad, propio de la cultura nacida en Europa, llama la atención sobre lo que se refleja en el Tratado de la Constitución Europea, anotando los fundamentos morales que no debían silenciarse:

a) la dignidad y derechos humanos son valores que preceden a cualquier jurisdicción estatal; no son creados por el Estado ni conferidos a los ciudadanos. Los derechos de la persona nos reenvían al Creador; sólo Dios puede establecer valores que se fundan en la esencia del hombre y que son intangibles;

b) la recta concepción del matrimonio y de la familia ha dado a Europa un rostro singular y en ellos se refleja la identidad europea. Europa ya no sería Europa si esta célula fundamental desapareciese y fuese esencialmente cambiada;

c) el respeto por lo sagrado, el respeto a Dios. La profanidad absoluta que se fue invadiendo Occidente es algo profundamente extraño a sí mismo.

#### LA EUROPA DE LOS ECONOMISTAS Y DE LOS POLÍTICOS

En "Reflexiones sobre Europa"<sup>101</sup>, en una conferencia dirigida a representantes del mundo de la economía y de la política, en Cernobbio (Como) el 8 de septiembre del 2001, se indican los aspectos no reducibles a la economía. Recordaba J. Ratzinger que los padres de la unificación europea habían partido de una fundamental compatibilidad de la herencia moral del cristianismo y de la herencia moral del iluminismo europeo; pero es legítimo desve-

---

<sup>101</sup> Cf. RATZINGER, en: *Europa. I suoi fondamenti*, 31-39.

lar que para el iluminismo la concepción bíblica de la creación había sido profundamente cambiada y abandonado el concepto de revelación<sup>102</sup>.

Las afirmaciones de Spinoza, Marx y Hegel –siempre bajo el influjo de la razón autónoma- llegaron, como consecuencia de un proceso, a admitir como idea moral normativa que es bueno lo que favorezca llegar al gran advenimiento de una condición de felicidad, y malo lo que se opone a la misma. J. Ratzinger concluye que se ha marginado la vivencia y dignidad del sufrimiento; y que se ha olvidado que prepararse para vivir significa también prepararse para sufrir. Esta aportación sólo puede venirnos de la experiencia y de la vida religiosa; de ahí la urgencia y necesidad del respeto a lo sagrado.

En “Visiones políticas y praxis de la política”<sup>103</sup> se presentan las dos perspectivas de la función del político: conservar o transformar el orden del mundo y el renacimiento de la corriente apocalíptica que emerge en el siglo XVIII con formas irreligiosas y antirreligiosas; la más radical de estas formas se manifiesta en el marxismo que llega a convertirse en la religión de los intelectuales y que tiende a divinizar el programa de la revolución. La evolución y la idea de progreso pasa a ocupar el puesto de Dios y Dios significa ahora desarrollo y progreso creando nuevos mesianismos con profundos rasgos de secularización<sup>104</sup>.

J. Ratzinger se pregunta dónde se sitúa la fe cristiana y hace un iluminador recorrido por los escritos del Nuevo Testamento para concluir, una vez más, señalando el peligro del estado totalitario. El cristiano está vinculado al orden jurídico del Estado como a un ordenamiento moral, pero allí donde el Estado persigue al cristiano no ejerce el poder como garantía del derecho sino como su destructor. J. Ratzinger pone su mirada en la experiencia de las primeras comunidades cristianas y a su luz saca las siguientes consecuencias para el compromiso político del cristiano de hoy:

a) la política debe mantenerse y respetar el ámbito de la razón, y no de la razón técnica y calculadora sino de la razón moral, porque el fin del Estado y el fin último de toda política es de naturaleza moral, es decir, fomentar y defender la paz y la justicia<sup>105</sup>. A este propósito la política puede girar peligro-

---

<sup>102</sup> Cf. RATZINGER, *La fe como camino*, 86-97; cf. J. J. AYÁN CALVO, *La promesa del Cosmos. (Hilvanando algunos textos de San Ireneo)* (Madrid 2005).

<sup>103</sup> Cf. *Id.*, en: *Europa. I suoi fondamenti*, 43-59.

<sup>104</sup> Cf. R. GUARDINI, *El mesianismo en el mito, la revelación y la política* (Madrid 1956) 179. 182-183.

<sup>105</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y conducta de los católicos en la vida pública* (24-11-2002).

samente en torno a tres valores míticamente unilateralizados: el progreso, la ciencia y la libertad;

b) El fin de la siempre necesaria desmitificación es la restitución de la razón, alertar sobre el peligro de los consensos por las mayorías y la necesidad de referirse al decálogo para un nuevo relanzamiento de la *recta ratio*.

La temática tratada en los últimos decenios por el cardenal J. Ratzinger gira en torno a los grandes problemas de la cultura actual y de la sociedad en su estructuración política; en definitiva, la cuestión del hombre y la cuestión de la sociedad y del Estado. Idénticas cuestiones –la conciencia, la libertad, la verdad, la aportación del cristianismo<sup>106</sup>– en situaciones nuevas en las que el liberalismo y otras formas derivadas ponían en serio peligro los fundamentos del derecho, le llevaron a dialogar con los principales representantes del mundo laico, entre otros, J. Habermas, Paolo Flores de Archais<sup>107</sup> y della Loggia<sup>108</sup>.

#### LA URGENTE RESPONSABILIDAD POR LA PAZ

La última parte del libro “Europa. Sus fundamentos hoy y ayer”, recoge cuatro discursos pronunciados con ocasión del sesenta aniversario del desembarco de los aliados en Francia, bajo el título de “responsabilidad por la paz”<sup>109</sup>. En ellos se subraya el significado del desembarco de los aliados –restituir el derecho a la libertad- con duras palabras sobre el poder acaparado y ejercido por un criminal. Allí donde el derecho es pisoteado<sup>110</sup>, donde la injusticia toma poder, la paz es amenazada. Paz y derecho caminan juntos.

<sup>106</sup> Cf. J. RATZINGER, “Libertad y verdad”, en: *Fede, verità e tolleranza*, 245-275; *Id.*, *Glaube als Weg. Beiträge zum christliche Ethos in der Gegenwart* (versión española: *La fe como camino. Contribución al ethos cristiano en el momento actual* [Barcelona 1997] 13-27).

<sup>107</sup> Cf. J. RATZINGER, *La verità cattolica*, o. c.; P. FLORES D'ARCHAIS, “Dio esiste?”, en: *Micro-mega*, *Almanacco di filosofia* 2 (2000) 41-64. 14-40

<sup>108</sup> Se podrían citar a otros autores con los que no se entabló un diálogo público pero que están presentes en el trasfondo de la reflexión ratzingeriana; a modo de ejemplo, E. Bloch o H.G. Gadamer (*Das Erbe Europas* [Frankfurt 1989]; versión española: *La herencia de Europa. Ensayos* [Barcelona 1990]); cf. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Ratzinger y Juan Pablo II*, 86-96.

<sup>109</sup> Cf. RATZINGER, *Europa. I suoi fondamenti*, 73-104; *Id.*, *Gott ist uns nah: Mitte des Lebens* (Augsburg 2001) (versión española: *La Eucaristía centro de la vida* [Valencia 2003] 129-131).

<sup>110</sup> Cf. J. RATZINGER, lección pronunciada al recibir el doctorado *honoris causa* por la Facultad de Derecho de la LUMSA (Roma): *La crisis del derecho* (1999).



El compromiso por la paz incluye el compromiso por una forma de derecho que garantice la justicia para cada uno y para la sociedad.

A la segunda guerra mundial siguió un largo periodo de paz donde no estaba ausente el ligamen de la acción política con la moral; una concepción moral del Estado, del derecho, de la paz, de la responsabilidad, de su fe cristiana. Pero la mitad de Europa estaba subyugada por el Estado del partido, dominando la mentira y la destrucción de la confianza en la otra parte de Europa. La paz que siguió al segundo conflicto mundial en otros lugares era un deseo impensable; de hecho reapareció la división en el corazón de Europa, y en otros lugares, especialmente en África, el nacionalismo y el terrorismo.

El camino de la solución es la justa relación entre razón y religiones y redescubrir la alegría de la presencia de Dios como el gran defensor y constructor de la paz. Lo recuerda J. Ratzinger en su homilía en la fiesta de la Santísima Trinidad<sup>111</sup> y en la celebración ecuménica<sup>112</sup> el 6 de junio del 2004 en la catedral de Bayeux. "Sólo si dejamos que Dios entre en el mundo, la tierra puede iluminarse y el mundo puede ser humano" concluye Ratzinger su discurso en el cementerio alemán de La Cambe el 5 de junio de 2004.

Es misión y responsabilidad de los cristianos que la presencia de Dios no quede fuera del horizonte humano: Dios mismo es el *Logos*, el origen racional de toda realidad, la razón creadora del mundo y que en él se refleja. Es sentido, razón y palabra; por eso el hombre se adhiere a Él por la apertura y la defensa de la razón que no puede permanecer ciega frente a las dimensiones morales del ser. La razón es fundamento y garantía del ser y del bien.

Es propio de la fe cristiana y responsabilidad de los cristianos proponer que Dios es Amor. Que el corazón de toda moral es el amor. Así es posible el rechazo de cualquier ideología de la violencia y la verdadera apología del hombre y de Dios. Mas el Dios Creador y amor es juez del hombre y del mundo. Frente a la tentación del poder está el juicio de Dios. La fe cristiana ha promovido la laicidad del Estado en el que los cristianos conviven con los que tienen otras convicciones unidos en la común responsabilidad moral fundada sobre la naturaleza humana, sobre la naturaleza de la justicia. Pero esto se opone al laicismo como ideología que quiere establecer un estado de la pura razón y que no quiere reconocer los fundamentos morales evidentes

---

<sup>111</sup> Cf. J. RATZINGER, "La fe en el Dios Trinitario y la paz en el mundo", en: *Europa. I suoi fondamenti*, 89-94.

<sup>112</sup> Cf. *Id.*, "La responsabilidad de los cristianos por la paz", en: *Europa. I suoi fondamenti*, 95-100.

a toda razón. Se podrá superar el conflicto con las culturas si podemos recusar la dura acusación del olvido de Dios.

#### CATOLICISMO Y MUNDO LAICO EN DIÁLOGO: FE Y RAZÓN

Uno de los referentes del pensamiento laico es el profesor Jürgen Habermas; en la Academia Católica de Baviera, el 19 de mayo de 2004, el Cardenal Ratzinger expone ante J. Habermas "Las bases morales y prepolíticas del Estado"<sup>113</sup>. Ante las nuevas dimensiones creadas por la globalización y por el poder que el hombre tiene en sus manos para la construcción y para la destrucción, es de una urgencia suma preguntarse si las culturas pueden disponer de las suficientes y necesarias bases éticas para garantizar la convivencia y construir una estructura jurídica que pueda controlar responsablemente el justo ejercicio del poder. La preocupación por los modos de actuar el poder no puede quedar al margen de la situación en que se encuentra la nueva cultura. Lo cierto es que en la confrontación cultural se han roto las certezas éticas de la sociedad.

Por otra parte, una renovada conciencia ética no puede ser producida por el debate científico; más aún, es el debate científico el que está necesitado de una respuesta ética. De ahí que la política debe atender primariamente a las respuestas éticas y debe ponerse bajo los principios del derecho para poder regular el uso del poder. No debe triunfar el derecho del más fuerte sino la fuerza del derecho<sup>114</sup>.

Estas afirmaciones reclaman que se contemplen las nuevas formas de poder y las nuevas cuestiones sobre su ejercicio, lo cual exige que se analice el fenómeno del poder en sí mismo. Después de la segunda guerra mundial dominaba el miedo frente al nuevo poder destructor que poseía nuevas ar-

---

<sup>113</sup> Cf. J. RATZINGER, "Vorpolitische moralische Grundlagen eines freiheitlichen Staates", en: *Katholische Akademie in Bayern* (München 2004) (edición italiana: J. RATZINGER-J. HABERMAS, *Ética, religione e Stato liberale*, a cura di Michele Nicoletti, *Premessa* di Florian Schuller (Brescia 2004); también en: *Europa. I suoi fondamenti*, 61-72); cf. J. HABERMAS, *Zeit der Übergänge. Kleine Politische Schriften IX* (Frankfurt 2001) (versión española: *Tiempo de transiciones* [Madrid 2004]); *Id.*, *Die Zukunft der menschlichen Natur. Auf dem Weg zu einer liberalen Eugenik?* (Frankfurt 2001); *Id.*, el discurso pronunciado en octubre de 2001, en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (15-10-2001) 9; *Id.*, *Glauben und Wissen* (Frankfurt 2001); cf. L. RODRÍGUEZ DUPLÁ, "El diálogo entre fe cristiana y razón secularizada: el "caso Habermas": *Estudios Trinitarios* 39 (2005) 93-102; cf. E. M. UREÑA, *La teoría crítica de la sociedad de Habermas* (Madrid 1978).

<sup>114</sup> Cf. RATZINGER, *L'Europa di Benedetto*, 75-79.

mas; era necesario buscar mecanismos que detuviesen el horroroso peligro de la destrucción; urgía encontrar la defensa en las respuestas éticas; hoy aparece el fantasma del terrorismo que es presentado como una defensa de la tradición religiosa contra la impiedad de la sociedad occidental; al terrorismo se suma la tentación de hacer y construir al hombre hasta el punto de llegar a la afirmación que la técnica aplicada a la especie humana puede eliminar la vejez y la muerte<sup>115</sup>.

Ante este panorama no hay que desistir en que se pueda encontrar una evidencia ética eficaz que pueda ayudar a superar los retos que nos indican que la razón tiene sus límites<sup>116</sup>. La historia nos enseña que, en la experiencia griega, el derecho fundado sobre las religiones llegó a conocer su ocaso; se tentó fundar el derecho en la naturaleza, en el mismo ser del hombre corrigiendo así las desviaciones del derecho positivo pero sin lograr detener la crisis actual del mismo concepto de derechos humanos.

Para afrontar las cuestiones fundamentales sobre el hombre no podemos perder de vista la interculturalidad y sus consecuencias, incluido el islamismo en sus distintas versiones y las diversas ramas del ámbito cultural indio, especialmente el hinduismo y budismo, a la par de las religiones africanas y americanas. De ello se deduce que la evidencia de la sola razón no es válida para todos y la llamada ética mundial se reduce a una abstracción. Las consecuencias para J. Ratzinger respondiendo a J. Habermas son las siguientes:

a) en las religiones hay patologías peligrosas que necesitan de la razón para ser purificadas; pero una *hybris* de la razón no es menos peligrosa; es necesario denunciar los límites de la razón y que ésta puedan escuchar y acoger las aportaciones de las grandes tradiciones religiosas de la humanidad;

b) esta correlación se puede concretar entre la fe cristiana y la racionalidad laica occidental. No deja de resonar en el diálogo con J. Habermas la

---

<sup>115</sup> Cf. *El País*, 28 de agosto de 2005. Declaraciones de Ginés Morata, biólogo y ex director del Centro de Biología del CSIC: "La muerte no es biológicamente inevitable". "Con las nuevas tecnologías genéticas, el hombre podrá modificarse a sí mismo. Lo que el hombre vaya a ser en el futuro dependerá de la tecnología"... "Todo cambiaría si algún día percibimos que podemos vencer a la muerte- ¿Qué son las religiones sino un subterfugio inventado para no morir?".

<sup>116</sup> Cf. RATZINGER, "El cristianismo como síntesis de fe y razón", y "A la búsqueda de una nueva evidencia" en: *Fede, verità e tolleranza*, 162-169.

Encíclica *Fides et ratio* y las reflexiones que sobre la misma nos ha ofrecido J. Ratzinger<sup>117</sup>.

La llamada a no marginar a la razón es una de las grandes tareas de la Iglesia hoy; allí donde fe y razón se separan, enferman las dos; la razón sin la fe se vuelve fría y pierde sus criterios. La limitada comprensión del hombre decide ahora por sí sola cómo se debe seguir actuando con la creación, quién debe vivir y quien ha de ser apartado de la mesa de la vida: vemos entonces que el camino hacia el infierno está abierto. Pero también la fe enferma sin un espacio amplio para la razón. Vemos en nuestro presente con profusión qué graves estragos pueden surgir de una religiosidad enfermiza. No en vano el Apocalipsis presenta la religión que se ha despedido de la grandeza de la fe en la creación como el auténtico poder del Anticristo<sup>118</sup>.

La fuerza de la razón contra el relativismo fue objeto del diálogo de Ratzinger con Ernesto Galli della Loggia, catedrático de la Universidad de Perugia, un mes después del diálogo con J. Habermas. De nuevo insiste en la necesidad de estar atento a la sabiduría que se esconde en las tradiciones religiosas y en la importante urgencia de movilizar todas las fuerzas morales para establecer una convivencia pacífica.

Es necesario, repite una y otra vez J. Ratzinger, superar la divinización de la subjetividad y el racionalismo unilateral que sólo mira al hacer y no al conocer las cosas esenciales de la vida humana<sup>119</sup>. No hay que despreciar la razón para no abandonar el diálogo del cristianismo con la modernidad<sup>120</sup>, y ver la compatibilidad entre ambos si se logra ampliar la visión laica: que la libertad no suponga la absolutización del yo, que se abra a la comprensión de que la libertad será tal si es compartida.

La defensa de la racionalidad como gran herencia europea, es un don de Europa al mundo. La racionalidad se convierte en peligrosa y destructiva si se transforma en positivista, si reduce los grandes valores a la subjetividad.

---

<sup>117</sup> Cf. J. RATZINGER, "Die Einheit des Glaubens und die Vielfalt der Kulturen. Reflexionen im Anschluss an die Enzyklika 'Fides et Ratio'": *Theologie und Glaube* 89 (1999) 141-152; *Id.*, *Fe, verdad, cultura*, en: *La razón creyente, o. c.*; *Id.*, en: *Fede, Verità, Tolleranza. Il Cristianesimo e religióni del mondo* (Siena 2003) 193-221.

<sup>118</sup> Cf. J. RATZINGER, "La iglesia en el umbral del tercer milenio", en: *Convocados en el camino de la fe*, 293-307.

<sup>119</sup> Cf. *Id.*, *La Europa di Benedetto*, 47-55.

<sup>120</sup> Cf. *Id.*, "La fe en la vida cotidiana, actitud humana fundamental", en: *L'Europa di Benedetto*, 97-101.

## LAICIDAD Y SACRALIDAD

Laicidad y sacralidad, Estado e Iglesia son los ámbitos de las principales preocupaciones de J. Ratzinger para situar e indicar las soluciones a los conflictos antropológicos y sociales de la Europa del presente. Esta amplia reflexión, como hemos indicado anteriormente, también fue publicada, junto con una interesante aportación de Marcello Pera, Presidente del Senado italiano, y un intercambio epistolar entre el cardenal J. Ratzinger y el profesor M. Pera con el sugerente título: "Senza radici. Europa, relativismo, cristianesimo, Islam"<sup>121</sup>.

El cardenal Ratzinger agradece a M. Pera el análisis sobre el relativismo y sus consecuencias en Europa; como teólogo no quiere afrontar, en esta ocasión, el problema del pacifismo ni de la guerra justa, pero subraya que las concepciones de la paz que se fundamentan en actitudes anárquicas minan los fundamentos de la libertad. Lo que interesa al teólogo es discutir sobre la posibilidad –tal como propone M. Pera desde una óptica laica- de una religión cristiana no confesional y esclarecer el concepto de religión civil.

El reclamo de una religión civil cristiana trae a la mente la obra de Tocqueville en la que afirmaba que la sociedad americana aceptaba, como obvias, las convicciones religioso-morales de inspiración cristiano-protestante; si no se rechaza la base espiritual se constata que el despotismo puede desprestigiar la fe mientras que la libertad siempre la valora, respeta y sale enriquecida de la experiencia aportada por el creyente.

Europa, por el contrario, rompiendo con sus raíces, con su propia historia, parece avergonzarse de su tradición religiosa-cultural y niega la dimensión pública de los valores cristianos. Es conocida la posición americana: el carácter positivo de la separación entre el Estado y la Iglesia está ligado a motivaciones religiosas, de ahí la importancia de la libertad religiosa para garantizar la separación de ambos. También es por todos conocido las aportaciones que los obispos americanos hicieron en el Vaticano II para la elaboración de la declaración conciliar "Dignitatis humanae" sobre la libertad religiosa. En definitiva, en la actualidad aún se puede afirmar que en América existe una religión cristiana civil. En Europa, sin embargo, hay que preguntarse por qué existe y se impone una contraposición, cuando no frontal oposición, entre los católicos y los laicos.

Es necesario volver los ojos a la historia para entrever una respuesta. Europa, desde los días de la Reforma, se escindió en dos: la Europa católica

---

<sup>121</sup> Cf. PERA-RATZINGER, *Senza radici*, o. c.

y la Europa protestante; las Iglesias de la Reforma se constituyeron en iglesias de Estado y fueron precisamente éstas las que iniciaron una contraofensiva contra las iglesias libres; el principio católico contrasta abiertamente con el sistema de la Iglesia del Estado ya claramente fijado desde la reforma gregoriana que distingue el *sacerdotium* del *imperium* o del *regnum*.

Las Iglesias de Estado terminan perdiendo su libertad en manos del poder. El iluminismo influyó de modo diverso en el protestantismo y en el catolicismo; el catolicismo, frente a la autonomía de la razón, se arraiga en su patrimonio de fe y las relaciones entre uno y otra fueron siempre tensas y nunca conciliables. Es en el siglo XVIII cuando en los ámbitos católicos nace la “confesión de los laicos”; la separación católico-laico es típica de los países latinos, católicos, mientras que en el área lingüística protestante no sólo no se conoce el uso del término “laico” sino que es incomprensible; laicidad significa libre pensamiento y libertad de toda constricción religiosa y esto conlleva la exclusión de valores y contenidos cristianos en la esfera de la vida pública como fruto del subjetivismo que está en el corazón de la fe y la moral de la conciencia moderna.

Ahora bien, la relación laicidad-religión va presentando nuevos espectros hasta el punto que, por una parte, la ruptura católicos-laicos parece excluir una religión civil; por otra parte, aparecen aperturas que es necesario tener en cuenta para una ayuda mutua. J. Ratzinger presenta el panorama y situación de la geografía y confesiones protestantes y ante el declive de éstas propone, como solución, la importancia de las minorías creativas, convencidas de las infinitas posibilidades del encuentro con la novedad de Cristo que abre y cura la razón cansada y perezosa. Propone las siguientes tesis:

1) La religión civil que tenga fuerza moral presupone unas minorías convencidas que han encontrado el tesoro (Mc 13,45) y que viven este encuentro de un modo convincente para los demás;

2) al lado de las minorías convencidas habrán de coexistir formas de pertenencia o de referencia tal como se manifiesta en las comunidades primitivas o en las comunidades monásticas medievales. Es decir, en torno a las minorías tocadas por la gracia deben surgir lugares de encuentro que posteriormente llegarán a ser levadura para la masa (Mt 13,33);

3) estas minorías no pueden permanecer por sí mismas; viven de la fe eclesial y no se inventan a sí mismas sino que son un don que debe ser transmitido a los demás;

4) laicos y católicos, los que buscan y los que creen, deben ir unos al encuentro de los otros con una nueva capacidad de apertura; quien busca está tocado por la verdad y, por tanto, no puede ser etiquetado, sin más, como un hombre sin fe o sin principios morales inspirados en la fe cristiana;

hay distintos grados de pertenencia a la verdad, por eso la distinción entre laicos y católicos debe ser relativizada.

Los laicos no forman un grupo compacto de tipo confesional sino que son aquellos que no se sienten con fuerza suficiente para dar el paso a abrazar la fe eclesial con todo lo que este salto comporta sino que son los que buscan la verdad y sufren por la ausencia de la misma. Por eso es necesaria una nueva apertura al estilo de la reclamada por H.U. von Balthasar cuando hablaba de la “caída de los bastiones”.

En este sentido podemos hablar de una religión civil cristiana presumiblemente válida para todos, que va más allá de fáciles y artificiales calificaciones pero que participa de la gran tradición espiritual del cristianismo. Mas a la cuestión de la religión cristiana no confesional J. Ratzinger añade atinentes observaciones: el por qué hoy el mensaje cristiano no llega a los hombres de Europa; una de las razones es la señalada por Nietzsche cuando afirma que la moral cristiana es un “crimen capital contra la vida”; no se debe poner en cuestión la verdad del cristianismo sino el valor de su moral; se difunde el parecer de que la moral cristiana se contrapone a la felicidad; y el cristianismo aparece a los ojos de nuestros contemporáneos como un estadio superado por la ciencia que no está en armonía con la racionalidad de la edad moderna.

Además de estas razones, J. Ratzinger comparte con el profesor M. Pera que el relativismo lleva a la intolerancia y a un nuevo dogmatismo, y sus preocupaciones sobre el futuro de la bioética. La respuesta de M. Pera a J. Ratzinger en la introducción a “L’Europa di Benedetto” –“Una propuesta para aceptar”-<sup>122</sup> completa el diálogo entre ambos.

#### LA RAZÓN MORAL Y LA RAZÓN TÉCNICA: VIVIR VELUT SI DEUS DARETUR

En mayo de 2005, pocos días después de haber sido elegido Obispo de Roma, con la autoría y el nombre de J. Ratzinger aparece “L’Europa di Benedetto nella crisi delle culture”<sup>123</sup>, con una introducción de Marcello Pera. El profesor de filosofía de la ciencia en la Universidad de Pisa y Presidente del Senado italiano recuerda, en la introducción, que J. Ratzinger considera la

<sup>122</sup> Cf. M. PERA, en: RATZINGER, *L’Europa di Benedetto*, 7-25.

<sup>123</sup> Cf. J. RATZINGER, “Riflessioni su culture che oggi si contrappongono”, en: *L’Europa di Benedetto nella crisi delle culture*, introduzione di Marcello Pera (Roma-Siena 2005).

“gran división” llevada a cabo por la revolución científica como “la contradicción más radical” realizada en Europa para concluir que el hombre laico hoy puede vivir *velut si Deus daretur* y no *sicut Deus non daretur*. Este diálogo es un ejemplo de las posibilidades que tiene el encuentro entre catolicismo y cultura laica. Benedicto XVI, en esta pequeña monografía sobre Europa, publica el Discurso pronunciada en Subiaco, el 1 de abril del 2005<sup>124</sup>, con motivo de la recepción del premio san Benito “por su labor excepcional a favor de la promoción de la vida y de la familia en Europa”.

La intervención en Subiaco versó sobre las culturas que hoy se contraponen en un momento de grandes peligros, oportunidades y responsabilidad para todos, en el que no deja de sorprendernos el poder de dominio sobre la naturaleza alcanzado por el hombre tanto para la destrucción, para el bien, como para el mal; las posibilidades de automanipulación del hombre son tales que se corre el riesgo de perder el esplendor de ser imagen del Creador. Al poder que se deriva de las posibilidades técnicas se suman las desigualdades entre los distintos lugares de la tierra.

El crecimiento de posibilidades no corresponde a un igual desarrollo de nuestras energías morales; la fuerza moral no crece a la par del desarrollo de la ciencia. La mentalidad técnica<sup>125</sup> confina la moral al ámbito subjetivo, a la privacidad, cuando más se necesita y se reclama una moral pública<sup>126</sup>. El peligro está en el desequilibrio entre la posibilidad técnica y la energía moral; donde falta la fuerza moral el poder del hombre se convierte en destrucción. Existe un nuevo moralismo que enarbola la bandera de la justicia, de la paz y del ecologismo, pero permanece encerrado en módulos político-partidistas. El pacifismo, en no pocas ocasiones, puede derivar en anarquía e incluso en movimientos terroristas que corren tras la utopía política en detrimento de la dignidad de cada hombre.

En la actualidad, Europa que fue punto de partida para la nueva racionalidad científica y que recibió el legado del cristianismo, desarrolla una cultura que excluye a Dios de la conciencia pública y aceptó un giro en la conciencia moral supeditado al convencimiento de que la racionalidad reside sólo en la razón experimental a expensas de la desaparición de la categoría del Bien y propugnando una concepción mal definida de la libertad –justificada con la

---

<sup>124</sup> Cf. J. RATZINGER, “Riflessioni su culture che oggi si contrapongono”, en: *L'Europa di Benedetto*, 29-55.

<sup>125</sup> Cf. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 39.

<sup>126</sup> Cf. CEEE, *Religione: fatto privato e realtà pubblica. La Chiesa nella società pluralistica*, a cura di A. Giordano (Bologna 1997).



denominada neutralidad religiosa del Estado- que arrastra a una cultura de matriz iluminista y que comporta inevitables contradicciones con la reducción de los derechos de la persona, en especial el de la libertad.

La confusa ideología de la libertad conduce al dogmatismo que se revela cada vez más con un rostro hostil y las consecuencias de esta cultura comporta que Dios se margine en la vida pública y en las bases del Estado: una cultura con pretensión de racionalidad y universalidad que no encuentra fundamento fuera de si y que conduce a una subversión de la conciencia moral.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

El cardenal J. Ratzinger ha pensado la realidad Europa desde la óptica teológica. Desde el concepto de "fraternidad cristiana" se aproximó a la cultura europea que se manifiesta en la Ilustración, liberalismo y en sus distintas y contrapuestas versiones sociales y políticas: marxismo y nacionalsocialismo; estas son contempladas como una interpretación fragmentada del legado espiritual y cristiano de Europa.

La característica que resalta en las versiones de la cultura moderna es la orfandad. Una sociedad sin Padre impide la fraternidad y el crecimiento en la convivencia, al mismo tiempo que desprecia el fundamento de la dignidad de cada persona y fomenta la despersonalización<sup>127</sup>.

El legado y herencia cristiana de Europa, sus raíces, obligan a los cristianos a definir lo que es Europa y lo que no es Europa, la que abandona y mira con sospecha su pasado, desprecia su historia y siente la tentación de retornar a un estadio anterior al cristianismo sin respetar el derecho y absolutizando la razón e imponiendo una concepción reduccionista de la conciencia y de la libertad.

Con el olvido de los grandes principios de la tradición helénica, semítica, latina y cristiana se impone una cultura que silencia y margina a Dios, relegándolo a la esfera de lo meramente privado y excluyéndolo positivamente del ámbito público, anulando así el sentido trascendente de la vida como fundamento del ser y obrar, de la dignidad de la persona, de todos sus derechos, y de la moral.

---

<sup>127</sup> Cf. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 154-157; cf. E. ROMERO-POSE, "El tema del hombre' y las tradiciones patristicas. Homenaje a Julián Marías", en: *Un siglo de España* (Madrid 2002) 317-325.

La ausencia de los irrenunciables principios morales están en el origen de los grandes problemas de la sociedad europea: aborto, droga, terrorismo, nacionalismo, totalitarismo; la aportación de la Iglesia mira a la regeneración y recuperación moral para que la verdad sea el cimiento de la libertad y de la justicia y custodia de la razón en contra de la reducción de la dimensión religiosa, de lo sagrado, al ámbito de la privacidad.

La reflexión de J. Ratzinger se centró, a lo largo de muchos años, en la crítica de la cultura europea desde la perspectiva moral, ofreciendo, al mismo tiempo, respuestas a los retos de la modernidad. En las últimas décadas su reflexión privilegió el diálogo con el pensamiento laico, en que sobresale la singularidad del cristianismo y las posibilidades reales de un entendimiento entre fe y razón.

En suma, el pensamiento ratzingeriano sobre la realidad europea es una respuesta desde el corazón de la revelación cristiana y de su permanente novedad que se dirige al corazón del mundo para que éste pueda conocer y aceptar en la historia la plenitud a la que está llamado si no rechaza el don de la manifestación de Dios que se hace presente en toda la creación, en la criatura humana, en la historia y, sobre todo, en la Palabra hecha carne.

**Resumen.-** La reflexión teológica de J. Ratzinger se ha caracterizado, desde sus inicios, por aproximarse al pensamiento de la ilustración, en sus raíces y en sus consecuencias, desde un hondo conocimiento de las tradiciones eclesíásticas, sobre todo las patrísticas. La preocupación por los orígenes y el significado de Europa, en su vertiente espiritual, ha sido una de las constantes presentes en muchos de sus escritos. J.Ratzinger con los más importantes teólogos católicos de la segunda mitad del s. XX, nos ofrece unas originales orientaciones para una más honda comprensión del presente y del futuro de Europa.

**Summary.-** *The theological reflection of J. Ratzinger depicts, from its beginning, an approach to the thinking of the Enlightenment, in its foundations and consequences, from a deep knowledge of the ecclesiastical traditions, mainly patristic. The concern for the origins and the significance of Europe, in its spiritual aspect, has been one of the constant features present in many of his writings. J. Ratzinger offers us, along with the most important theologians of the second part of the twentieth century, very original orientations for a better understanding of the present and the future of Europe.*